

Irene Bennett

Una de las mujeres más bellas
del nuevo elenco Paramount.

Popular

POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narvæz, 60

Redacción y Administración:
Paris, 134 y Villarreal, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año XI :: Núm. 521

20 de agosto de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Camazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

DIALOGOS AL VUELO

EL TERCER AVISO

—¿Duerme usted?
—Todavía no. Estoy meditando.
—¿En qué?
—¡Phs! En tonterías. Mi flaco es la meditación. Y se me ocurren unas cosas...
—No me asuste. Yo le tenía por hombre razonable. Ya sabe usted que el sujeto que piensa es un animal depravado.
—¡Es verdad, abuso de mi cerebro!
—Y bien se echa de ver. Lo cansa usted meditando, y luego, cuando le hace falta, no responde.
—Ahí, ahí le duele. ¿Lo ha observado usted?
—A menudo. Pero le hago justicia. No es que le falten ideas; es que las gasta en la meditación.
—¿Cómo lo sabe?
—Lo he comprendido leyendo sus comedias.
—Sí, las escribo después de meditar.
—Lo suponía. Jamás he hallado en ellas ni la sombra de una idea, ni el vestigio de un pensamiento.
—Claro, claro. Y eso por dos razones; la primera, porque, según le he dicho, me doy a escribir cuando estoy cansado de meditar; y la segunda, porque no quiero distinguirme de mis colegas. Ya sabe usted que el teatro, el buen teatro, el que da honra y prez a los autores, es como el cine que hacen ustedes: pan sin levadura, corteza requemada sin mijaón de ingenio; inodoro, incoloro, insípido, analfabeto, blandengue, vetusto, enharinado en payaserías y con la mala intención de estragar el buen gusto, que es el paladar del alma. Teatro y cine, en suma, destinados a engañar al público y a sacarle los cuartos.
—Hombre...
—¡Si lo sabré yo! Ahí está mi última comedia, estrenada en el Lara, que me ha producido un fortunón y que ustedes han llevado al cinema. La escribí con arreglo a los cánones: ni asomo de ideas, ni pizca de emoción, ni rastro de sentido común.
—Es usted sincero.
—Es que ha llegado para nosotros el día del Apocalipsis. Comercábamos, eso es, comercábamos de espaldas al pueblo, con averiadas mercancías; éramos como simoníacos sacrílegos e intrusos en la noble religión de la Belleza; creíamos, puesto que no quemaban nuestras comedias estúpidas y vuestras películas más estúpidas aún, que el pueblo no tenía pulso, y nos aprovechábamos de su paciencia. Así íbamos viviendo, yo con prestigio de autor y ustedes con fama de directores y productores de films.
—¿Y bien?
—¿Y bien?... ¿No tiene usted ojos en la cara? Las cosas han cambiado. Suceda lo que quiera, fíjese bien, amigo mío, suceda lo que quiera, ya... ¡ya no será posible embaucar al pueblo con historietas de monjas y gitanas! Permítame un símil taurino. Tendremos que entrar por derecho y enterrar el estoque en las mismas aguijas del problema, o nos darán el tercer aviso. Se acabó el toreo de adorno y de mentirijillas. Hay que dar el pecho o retirarse.
—¿Y en eso meditaba usted?
—Sí.
—¿Ve cómo el hombre que piensa es un animal depravado? Nosotros, los cinematografistas, no hemos sentido ni sentiremos jamás esos escrúpulos. ¿Entrar por derecho? Sería menester, como dice el cantar, que nos fundieran de nuevo. ¿Retirarnos? ¿Para qué? Muy santo y muy bueno que ustedes se enmienden y hagan penitencia y hasta viertan de vez en cuando en sus obras un poco de eso que se llama originalidad, emoción, arte. ¡Pero nosotros! ¿En qué país vivimos? ¿Es que van a pretender ahora que el cine español tenga algo que ver con el espíritu? Sería, permítame a mí otro símil taurino, saltarse a la torera la tradición cinematográfica española. Cine de arte, de ideas, de... ¡Zarandajas! Eso no se le ocurre nada más que a los antipatrióticos escritores cinematográficos de cuyo nombre no quiero acordarme. Ellos, sólo ellos, enemigos de nuestro negocio y de nuestra digestión, han inventado la calumnia de que el cinema es un arte. ¡Y así les luce el pelo!
—Pero atienda usted, hombre de Dios...
—No atiendo. Yo sé muy bien lo que es, ha sido y será el cine en España, mientras a mí y a mis compañeros nos quede un hálito de vida y una peseta: Comercio de títulos; píldoras literarias envueltas en celuloide.
—¡Uy, uy! ¡A usted le dan el tercer aviso!
—No me importa. El cine español ha oído más avisos que «el Gallo», y ya ve usted, se mantiene tan campante.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

MIRADA RETROSPECTIVA

La aparición del mes de julio en los calendarios, significa para nosotros, los aficionados, el término inevitable de toda temporada cinematográfica. Y la última satisfacción que nos queda siempre—¿por qué negarlo?—es la de establecer el balance que, a modo de índice, clasifique y ordene debidamente los valores fundamentales de los contadísimos films que, a lo largo de ocho meses, logra-

ron llamar nuestra atención. La eterna competencia entre Europa y América, se decide este año a favor de la segunda, no sólo en cuanto a la cantidad de los films presentados, sino a la calidad intrínseca de los mismos.

El recorrido de films que hoy llevamos a cabo, se hace siempre con arreglo a la importancia cinematográfica de producción, que ostentan las diversas naciones que consti-

Filmoteca

tuyen el mercado mundial y que hoy por hoy no es otro que este: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria y España.

Así, pues, una vez señalado en líneas generales el número de películas aceptables que cada uno de estos países arroja, pasaremos a establecer una selección de los valores aislados—técnico, interpretativo, o de argumento—que cada film acusa particularmente.

Y empecemos con Hollywood, que con el film «Tiempos modernos» nos paga con creces—en contra de la opinión de algunos escritores y críticos—la obligada visita a nuestras pantallas que nos debía Chaplin desde hace cuatro años. La obra, que no tiene tendencia política alguna—como le achacaban en un principio—, sitúa a Charlot en medio del fragor del maquinismo moderno, en el que el hombre es un tornillo más sin importancia y es casi absorbido por él. Está realizado con una técnica sencilla, en la que apenas cabe el movimiento de cámara. Hay primeros planos rápidos y escenas de conjunto que quiebran quizá un poco el ritmo total de la película, trasladándonos a la época ya lejana del cine sin palabras. Quizá sea éste el principal valor de la película. El ambiente en que Charlot se mueve, puede que sea aquí más hostil que nunca: el del sin trabajo. Y sin embargo, él lo aprovecha, con Paulette Goddard, su compañera de film, para explayar en él su humor y sentimentalismo geniales, acabando por doblegarse a la confianza de su amiga, que le anima a luchar con ella por la conquista del mundo, dando así de lado al desengaño amoroso como final inevitable de todos sus films.

Frank Lloyd, realizador de «Trafalgar», «Cabalgata» y «La plaza de Berkeley», nos da la mayor sorpresa cinematográfica del año con su film «Rebelión a bordo», cuyo argumento localizado al aire libre y el guión debido a la pericia de Talbot Jennings, Jules Furthman y Carey Wilson, son ya una gran ventaja para su animador, que se limita por su parte a salvar de un modo magnífico los interiores, dotando de una elegancia británica cien por cien, a personajes y situaciones, dando en último extremo una emoción y realismo admirables a los mejores momentos del film. Así es como ha conseguido la mejor obra de su carrera cinematográfica. Operando sin trabas ni cortapisas en ese escenario al aire libre pleno de fotogenia que es el mar—y que otras veces es la tierra o el aire—y sobre los que multitud de animadores antes que él han ido dejando huellas de experiencia, del estilo de «Tabú», «La escuadrilla del amanecer», «Sequoia», «La isla del tesoro», «Eskimo»...

Max Reinhardt, ayudado por la fantasía de Shakespeare y la pericia técnica de William Dieterle, realiza en «El sueño de una noche de verano» una de las obras más maravillosas que ha producido el cine en los últimos años. La fantasía desenfadada campa por sus respetos a través de este film, al que la técnica da un mayor realce, resolviendo escenas, como las del sueño en el bosque, de un modo equilibrado y preciso. Hay también ratos dramáticos y hasta una humorada final, de excelente calidad. Todo ello mezclado con música de Mendelssohn, y ese murmullo eterno del bosque que tan bien reproduce Puck, el duendecillo ágil y gracioso, hábilmente encarnado por Mickey Rooney.

«Noche nupcial» nos trae de nuevo a King Vidor, el mejor director americano actual, que se las entiende admirablemente con un argumento muy humano, de calidades poéticas y emotivas. Como en su obra anterior, «El pan nuestro de cada día», sigue enamorado del campo, si bien aquí el asunto es de menos trascendencia que en aquella. Hay, sin embargo, detalles típicamente americanos, acción interesante, final dramático y una interpretación feliz de Gary Cooper y Anna Sten.

Tres films excepcionales son también «El delator», de John Ford—un magnífico retrato psicológico del hombre atormentado por su propia conciencia—, «La vida es sabrosa», de Borzage, un dúo patético—que diría Rafael Gil—entre el soñador George Brent y la dulce Kay Francis, y «Sequoia», de Chester Franklin, triunfo de cine al aire libre, hecho a fuerza de sencillez, cuyos fotogramas nos recuerdan los mejores momentos de documentales tan perfectos como «Chang» y «Backtiari».

Un argumento sencillo y vulgar—el caballo que muere por ganar una carrera, que decidirá el porvenir de su propietario—, un buen escenarista y una mejor traducción al lenguaje de las imágenes. Esto es «Estrictamente confidencial». Robert Riskin y Frank Capra repiten ahora su triunfo de «Sucedió una noche», salvando aquí mejor el diálogo y y dando a todas las escenas del film el ritmo y la movilidad convenientes, prescindiendo de la palabra en lo que pueden y haciendo hablar más a la cámara, con lo cual salimos ganando, ya que nos acercamos sin quererlo al mejor cine que hubo: el mudo.

«Ana Karenina», la famosa obra de Tolstoi, vuelve de nuevo a la pantalla. Esta vez la dirige Clarence Brown y la supervisa Stroheim, que deja traslucir su estilo personalísimo a través de algunas escenas, como el banquete de los oficiales y la boda en la iglesia. Clarence Brown nos obsequia con un buen rimado de imágenes, y Greta Garbo lleva a cabo la mejor interpretación de su carrera en la incorporación de Ana. No así Fredric March, que en su papel del conde Vronsky dista mucho de llegar a la magnífica labor realizada por John Gilbert en la versión muda de Edmund Goulding. Con todo y con eso, uno de los mejores films americanos de la temporada.

George Cukor y Jack Conway animan con mano maestra dos obras de Dickens tan dispares—poema y drama—de argumento como «David Copperfield» e «Historia de dos ciudades». Tanto una como otra ofrecen la dificultad de resumir en hora y media de película—o algo más—el gran número de episodios que tienen en el original literario. Su mayor mérito estaba precisamente en eso. Y la dificultad se venció. Sus personajes adquieren trazos de humanidad evidente, y el ritmo de ambos films no se quiebra en ningún momento a lo largo de la proyección. Todo aparece cuidado

en estas dos películas: escenario, fotografía, cámara e interpretación, hasta el extremo de conseguirse un conjunto perfecto que honra a estos dos directores, que no hace mucho tiempo nos dieron dos obras de gran talla: «Las cuatro hermanitas» y «Viva Villa».

De «Crimen y castigo», la famosa obra de Dostoiéwsky, se hicieron dos versiones: una americana, a cargo de Sternberg, y otra francesa, que dirigió Pierre Chenal. A nuestro modo de ver, ninguno de estos dos films retrata en su totalidad el espíritu de la obra original—cosa que desde luego era difícil—, ya que no se estudian las circunstancias y el ambiente que han influido en el cambio radical del protagonista, limitándose sus creadores a realizar dos buenos films, llevándose la mejor parte el de Chenal, ya que indiscutiblemente es el que mejor la refleja. El de Sternberg, por el contrario, hace el tema más universal al situar la acción en los tiempos modernos y en un lugar cualquiera, perdiendo los personajes profundidad psicológica y adquiriendo la película un ritmo de film policiaco.

Merecen también citarse tres films modestos: «Corazones rotos», obra con que debuta en la pantalla Philip Moeller como director; «Los caballeros nacen», de Alfred E. Green, un éxito más que apuntar en el haber del realizador de «Caballero por un día» y «Una mujer de su casa», y «Nobleza obliga», una buena comedia de humor, estupendamente comprendida por Charles Laughton y hábilmente dirigida por Leo Mac Carey.

Este panorama del cine americano lo cierran dos films: «Alcohol prohibido», de Víctor Fleming, una buena película sobre la prohibición que pasó inadvertida para el público, y «El hombre de los brillantes», que desarrolla un argumento interesante, bien conducido por Edward Sutherland, especializado solamente, hasta ahora, en asuntos cómicos. También entre los films de gangsters aparecen algunos bien realizados y de una gran emoción. Son: «Pasaporte a la fama», «Contra el imperio del crimen», «El héroe público número 1», «La destrucción del hampa» y «Guerra sin cuartel», y los firman John Ford, William Keighley, Walter Ruben, Sam Wood y George Marshall.

Y en el cine cómico triunfan de nuevo los hermanos Marx, a las órdenes de Sam Wood, en su última patochada cómica «Una noche en la ópera».

* * * * *

Inglaterra aporta a este balance cinco films estimables: «No me dejes», «El rey de los condenados», «La pimpla escarlata», «La canción del crepúsculo» y «El hombre que sabía demasiado».

El primero, es un resultado favorable de la colaboración entre Paul Czinner y su esposa Elisabeth Bergner, a quien ya vimos triunfar en otra ocasión parecida con «Ariana». Czinner nos asombra ahora con una dirección exquisita que nos permite saborear a nuestras anchas su concepto psicológico del cinema y el modo cómo enfoca y resuelve los problemas que plantea en sus películas. Elisabeth Bergner, figura central del film, consolida aún más su título de la mejor actriz del cinema europeo. El segundo, es un magnífico exponente sobre el régimen penitenciario y sus procedimientos, dirigido por Walter Forde.

Y por último, Alexander Korda anima «La pimpla escarlata», que no es precisamente su mejor obra; Víctor Saville trata con acierto un tema poco nuevo en «La canción del crepúsculo», y Alfred Hitchcock consigue un buen film policiaco en «El hombre que sabía demasiado».

* * * * *

Francia produce muchas películas, pero no todas las vemos en España. ¿Razones? No se nos alcanza ninguna. Este año por ejemplo, salen responsables por el cine francés tres directores de primera línea: Clair, Duvivier y Feyder. O lo que es lo mismo: «El último millonario», «Gólgota» y «La

kermesse heroica»; tres films que nos traen humorismo, humanidad y desenfado. Humorismo, en el ingenuo reino de Casinario, que cree tener una fuerte posición económica, cuando en realidad no hay tal. La dictadura, el régimen parlamentario y la moneda, salen aquí muy mal parados en manos de René Clair, que se ríe de todo, con la gracia y el estilo conque sólo él, en el cine, sabe hacerlo.

Humanidad, en los fotogramas de «Gólgota», que son un fiel reflejo de la vida de Cristo—que es la humanidad misma—en su totalidad. Obra desigual, sin embargo, cuya segunda mitad es desde luego mejor que la primera y en la que Duvivier no logra, a pesar de recoger solamente el lado humano de la vida de Jesús, superar la labor realizada por De Mille en su mejor film, «Rey de Reyes».

Y desenfado, el que produce en Flandes la estancia del Conde Duque de Olivares y su séquito, tan justamente lograda en «La kermesse heroica», que aporta al cine en su argumento la mejor picaresca de nuestros siglos XVI y XVII.

* * * * *

«Barcarola», «Enamorados», «Alta escuela» y «Mazurca», son los cuatro films que nos vienen de Alemania y Austria.

El mejor elogio que podemos hacer de «Barcarola», es afirmar que parece realizada en aquella primera época en que el cine alemán llamaba la atención de los cineastas de todo el mundo, bien por sus temas, magníficamente tratados, cuando no por su técnica—superior a veces de la americana—o por las acabadas interpretaciones de sus actores. «Enamorados», es un bello idilio entre Renata Muller y Gustav Froelich, al que Erich Waschneck da en sus imágenes ritmo agradable y profundidad psicológica. «Alta escuela», es una buena película de Erich Engel, y «Mazurca», es el ejemplo clásico de que el cine hace literatura—lo cual es tanto como identificarse con ella—y, al mismo tiempo, el tercer triunfo de Willy Forst como realizador de films.

* * * * *

De intento hemos dejado para el final de este resumen el referirnos a la labor realizada por nuestro cinema, cuyo horizonte preciso aún no se delimita con claridad, pues si de una larga temporada de cine en la que se han estrenado nada menos que treinta películas, no sacamos en limpio más que la buena calidad humorística de algunas escenas de «El malvado Carabel» y «La señorita de Trevez», de Neville, y la superación técnica de Perojo en «La verbena de la Paloma», nos parece muy poco para contentarnos. Para comprender el poco resultado práctico de nuestro cine, transcribamos aquí unos párrafos de un artículo de José Palau, «Los problemas de la producción nacional», publicado hace poco más de un año en una revista cinematográfica catalana. Uno de ellos dice así: «Nada, hasta la fecha, ha salido de nuestros estudios que pueda compararse ni muy de lejos con «Yo he sido espía», «Mascarada» o «La cena de los acusados». Esto lo sabemos todos muy bien y nos importa no olvidarlo, única condición de mantener vivo el estímulo de la superación.» Esto es absolutamente cierto hoy día, y eso que el autor del artículo se muestra un poco benévolo en los films extranjeros que elige para establecer la comparación con los españoles. En otro párrafo señala: «Nada más deseable que ver al cine español hacer una competencia a la producción extranjera, pero quisiéramos que esta competencia se entablara en el terreno legítimo de los méritos auténticos y no en el terreno de un analfabetismo que poco honor nos hace.»

Y añade, además, en relación con la mira comercial, material y egoísta: «Hay que buscar la fórmula digna que armonice la belleza y el interés, el arte y el negocio.»

Pero lo peor de todo, es que esa fórmula todavía no la hemos encontrado. Y aún seguimos hablando de «negocios», sin preocuparnos de otra cosa.

AUGUSTO YSERN

RADIO-TELEVISION

Escrita exclusivamente para este periódico por el

INSTITUTO DE RADIO

Los Angeles, California

La enseñanza vocacional en Estados Unidos

La educación americana se ha distinguido siempre por su carácter práctico, por oposición a la enseñanza clásica, eminentemente intelectual de Europa.

En los últimos años, la depresión, la falta de empleos, etcétera, han hecho ver la inutilidad de seguir profesiones liberales si el estudiante no está preparado para subvenir a su sostenimiento. Los más de los graduados universitarios, flamantes médicos o abogados, sienten la necesidad de sostenerse dedicando su tiempo y su talento a oficios o empleos que nada tienen que ver con las profesiones escogidas y a las que durante los mejores años de su vida dedicaron su esfuerzo, dinero y energías.

De allí que los estudios profesionales no despierten ya tanta seducción sobre los alumnos de enseñanza secundaria y por esto que se cuenten por miles los muchachos que prefieren adquirir un oficio serio y productivo que a lanzarse a la caza de un diploma universitario que ninguna ayuda ha de darles después en la lucha diaria.

La depresión ha tenido, pues, como primera consecuencia, cierto descongestionamiento de las llamadas profesiones liberales. La población universitaria ha disminuído. Ha aumentado en cambio el número de los que prefieren aprender oficios. ¿Para qué pasar ocho años en una universidad,

si en un año puede dominarse el oficio de electricista, experto en radio, etc.? Ya no se admite como cierto el que al final de una carrera universitaria espera al graduando el bienestar económico. El 50 por 100 de los médicos tienen que vivir de sueldos que no pasan de doscientos cincuenta dólares al mes. La mayoría de los abogados no ganan ni siquiera esa cantidad, a menos que orienten sus actividades a industria, comercio, etcétera. Mientras tanto, un técnico en radio gana trescientos dólares mensuales, un proyeccionista de cinematógrafo trabaja seis horas diarias durante seis días a la semana y gana más de trescientos cincuenta dólares mensuales, etc. Ingenieros con excelentes «records» académicos, tienen que contentarse con ayudar a perforadores de pozos petrolíferos, sin más bagaje que su experiencia.

Nuevamente triunfa, pues, el sentido práctico sobre el teórico. Con excepción de individuos dotados de extraordinarias facultades intelectuales, la masa debe buscar la vocación de su vida en actividades productivas, poco competitivas, etc.

De todas las experiencias del gobierno de Roosevelt, la única que no ha encontrado opositores entre sus numerosos enemigos, es la de dar a la juventud americana una oportunidad de aprender un oficio que le permita ser independiente, casarse y echar las bases de un capital privado.

Instituciones públicas y privadas participan en esta cru-

zada en favor de la juventud. La nota descolante del movimiento parece ser el dar a la juventud oportunidades de vivir siguiendo su vocación. Frecuente era antes que quien había nacido para pintor tuviera que dedicarse a ingeniero, atraído por la remuneración de esta última profesión. Tal sistema ha producido la congestión de profesiones para las que pocos individuos tienen verdadera vocación, y la infelicidad de quienes han falsificado su vida atraídos por el lucro. A fin de cuentas, no han conseguido ni siquiera este engañoso bienestar económico.

Estos comentarios nos han sido sugeridos por la lectura del libro que sobre la enseñanza vocacional de la técnica y práctica de radio acaba de editar el Instituto de Radio de Los Angeles.

Su autor, Mr. Mansfield, parte del hecho evidente de ser preferida la enseñanza práctica, sencilla y segura, a la elocubración teórica, que pocas mentes pueden seguir con exactitud y cuyos beneficios pocos perciben.

Todos los aspectos modernos del radio, como medio de ganarse la vida, como oficio serio y productivo, son tratados por el autor con sinceridad, sin dorados espejismos y con conocimiento de causa. Mr. Mansfield ha estado conectado con la industria del radio por muchos años y ha sido durante cuatro años Director General de las exposiciones nacionales de radio en que los fabricantes exhiben sus productos.

Pocos campos como el radio se prestan a absorber el exceso de jóvenes sin profesión u oficio. Es una industria muy nueva. Sólo ha comenzado a desarrollarse durante los últimos doce años. Puede decirse que tiene por delante mucho campo virgen. Por otro lado, en estos doce años se ha expandido con fulminante rapidez a actividades humanas muy complejas, navegación, aviación, televisión, cinematografía, fabricación, venta y reparación de aparatos transmisores y receptores, etc.

El Instituto de Radio de Los Angeles distribuye gratuitamente el libro entre quienes aspiren a la independencia económica abandonando la vida burocrática y la resignación a un sueldo mensual y se lancen a la actividad productora, única forma de hacer frente a la vida moderna.

Es curioso observar cómo en las industrias nuevas, en la radio y la cinematografía, sobre todo, son muchos más los expertos que antes de iniciar sus experiencias ignoraban absolutamente los fundamentos técnicos de estas industrias que los que tenían ya conocimientos de ellos. La enseñanza vocacional en Estados Unidos se ha distinguido siempre por el poco esfuerzo que exige del alumno. Quien sabe leer y escribir, está ya capacitado para estudiar con provecho este libro de radio, aun cuando sus conocimientos se limiten a sólo ello.

‘Luz de cinema’,
de Rafael Gil

Literatura al servicio del cinema

La biblioteca G. E. C. I. ha publicado por estos días el número 2 de su colección de obras relacionadas con el cinema. Se trata de «Luz de cinema», de Rafael Gil. Hombre auténticamente joven. La figura más juvenil del Grupo.

El libro tiene una presentación correcta y original. Se abren sus páginas con el manifiesto que publicó «Geci» en su aparición, en septiembre de 1933. Y a través de sus capítulos—re-cortados, con aire de esquemas—una misión de conjunto en la que las distintas materias son tratadas de un modo claro y sintético. Sobre todo, sintético. Quien haya seguido la trayectoria del autor, plana y segura, de un decidido desprecio a todo retorcimiento del lenguaje, reconocerá en estas páginas la sencillez de su estilo habitual.

En sendos capítulos se fija las posiciones del cinema en diferentes países. Se trata de una visión actual. La posición que las cámaras han apuntalado a sus respectivos cinemas a través del plano panorámico de 1936. Así... Al lado del resurgir del cinema americano—«¡Viva Villa!» y «La patrulla perdida» airean con sus espacios sin fondo el ambiente de las salas de proyecciones; los vaqueros del Oeste desempolvan alegremente sus monturas—, la ascensión gradual del francés. El despertar, súbito y grandioso, del inglés. Y Rusia, incógnita cuajada de promesas.

Del cinema hablan todos. Gentes de todas las artes, so pretexto de la amplitud de su campo, donde nadie desentona, irrumpen alegremente—y desconsideradamente—en la crítica. Son muy escasos—no obstante—aquellos que utilizan en sus escritos sobre «films» orientaciones, técnica, etc., sin lenguaje auténticamente cinematográfico, profesional.

Sobre el diálogo, la técnica y la adaptación, por ejemplos—tres puntos tratados de un modo sencillo y clarividente para el aficionado y para el pseudocrítico en el libro—, se ha escrito y se escribe con un desconocimiento rotundo. (Esto unido a la desmedida importancia que les merece el «argumento», en menoscabo de su visión y contenido cinematográfico. Con razón dijo Palau que un argumento cinematográfico «no se podía» contar.)

Esos tres conceptos que, superpuestos, se dan en todos los «films», Gil los muestra por separado. Le dice al aficionado lo que son en sí; su papel a desempeñar; su importancia según los casos sobre el conjunto de la obra.

¡Lástima que debido a las proporciones del libro no se aluda en él a los puntos tan capitales que son el «guión» y el montaje! Porque esta misión didáctica que recabamos del cinema, debemos exigirla más que a nadie a la prosa particularmente diáfana de Rafael Gil. Quede para otro libro.

Hay algún que otro capítulo—sobre temas varios—donde luce su pluma su segura cualidad de evocación. En el titulado «Cartoons», traduce la trayectoria emocionada de los films de dibujos y nos descubre la emoción trascendental de su poesía.

JOAQUÍN M.^a VEGA

MUCHOS creen, juzgando por el nombre, que Ricardo Cortez es un hispanoamericano, o, por lo menos, que tiene ascendientes hispanos. El primer punto es falso; en cuanto al segundo, nada podemos decir, porque nada sabemos. Tampoco es norteamericano.

Ricardo Cortez nació en la Viena del vals, en un 7 de julio. En cuanto al año de su nacimiento, es imposible de saber, porque siempre se ha negado a comunicárselo a nadie. Lo único cierto, y ese mismo dato nos lo prueba, es que ya no es un pollito, sino un joven maduro.

Pero aunque nacido en Viena, tanto da que le consideremos como estadounidense. Aunque de raza judía, raza que da al cinema, como a la ciencia, al arte y a la política, muchos grandes valores.

Decimos así, porque llegó a Norteamérica muy niño todavía, junto con su familia que venía a establecerse en la parte baja del Este de Nueva York. En estos barrios se desarrolló, y allí mismo hizo sus primeros esfuerzos para ayudar a su familia. Su infancia fué en todo semejante a la que cuenta Michael Gold en «Judíos de dinero», la obra maestra de este popular autor.

Todavía muy joven llegó a ser el jefe de una oficina

día hacerse algún dinero actuando por la noche como «extra» en los coros. Y a él, contando con bastante exiguo ingresos, le convenía ayudar a sus gastos de alguna manera. Así, pues, durante bastante tiempo se dedicó a trabajar de día en la oficina y a formar parte de los conjuntos por la noche.

No tardó en entusiasmarse con su labor. Después, soñando, soñando, se hizo ambicioso, deseó escalar las más altas cumbres del teatro.

¿Del teatro? Ya no del teatro, sino de la cinematografía. Empezó a pensar en las posibilidades de ésta. Se le ofrecía como más amplio campo para triunfar y llegar a ser muy conocido y ganar todo el dinero que deseaba llegar a conseguir. Las cumbres del séptimo arte se le aparecieron como más elevadas que las del arte de las tablas. Empezó, pues, a proyectar la posibilidad de

poder introducirse en este campo, que tan prometedor le parecía.

¿Por qué no? Fué a Nueva York, y aceptado como «extra» en los estudios de Fort Lee, después de unas cuantas gestiones inútiles y de gastar dos pares de zapatos. La carrera se ofrecía bien a los brazos del paciente luchador. De «extra» pasó pronto a encargarse de papeles de poca monta, cuando se dieron cuenta los directores de escena de que aquel joven tenía algunas posibilidades. (Ese «algunas» modesto, lo había de desmentir él mismo más tarde cuando siguió subiendo con asombro de los mismos que le habían ayudado a dar sus primeros y vacilantes pasos.)

Asombró a todos cuando consiguió tanto éxito en sus primeros pequeños papeles que pronto se le solicitó para papeles de alguna importancia. Y pronto llegó a tal gra-

ACTORES DE YANQUILANDIA

BIOGRAFÍA BREVE DE

RICARDO CORTEZ

He aquí dos fotografías del famoso actor vienés al servicio del cine americano. Es un nombre el suyo conocido entre los aficionados del cinema y en un tiempo ha sido uno de los que con mayores simpatías contó entre el elemento femenino de todos los países. Su elegante figura y su arte sobrio y lleno de facetas le supieron imponer a las distintas empresas para las que actuó. Hoy tiene contrato firmado con la Warner Bros. para la que ha filmado varias cintas que, seguramente, conoceremos la próxima temporada.

do la admiración causada por su trabajo, que las casas se disputaban el honor de contarle entre su elenco.

Un día hizo bien sus cálculos y se presentó una tarde en los estudios de Paramount en Long Island, creyendo que iba a pedir más de lo que todavía se le podía dar. Su asombro no tuvo límites cuando se vió gustosamente aceptado en muy buenas condiciones (muy buenas para aquel entonces), y, después de firmar un contrato ventajoso, enviado a trabajar en Hollywood.

No pasó mucho tiempo sin que Ricardo Cortez, siguiendo tenazmente, con tenacidad judía, la senda que se había señalado, llegara a ser una gran figura en las producciones. Aun hoy se jacta de haber superado a la mismísima Greta Garbo, aunque, si se quiere, fuera en las primeras interpretaciones hechas por la estrella sueca en Hollywood. Para probárnoslo, nos recuerda que cuando ambos interpretaron «El torrente», la obra que diera fama imperecedera a la Garbo, su nombre apareciera muy por encima del de la lánguida sueca. Como es natural, «El torrente» es su película favorita, aun cuando también le gusta «La sinfonía de la vida» y, sobre todo, «Mandalay», filmada con grandioso éxito para Warner Bros. - First National. Mientras que considera «The Sorrow of Satan» como su peor trabajo, a pesar de su éxito personal en esta película y de la gran acogida que le tributó la crítica con ocasión de su estreno.

Es uno de los artistas que trabaja con más naturalidad, encarnando a maravilla los personajes que le estén encargados, y ajustándose perfectamente dentro del ambiente general de la película, sin tratar de sobresalir más

Continúa en Informaciones



de agentes de bolsa en Wall Street. Hay quien afirma, en alguna de las biografías que circulan por ahí, que había sido descubierto y lanzado por Guy Edwards, pero él lo niega rotundamente. Dice él que se interesó por el teatro desde que un día asistió a la representación de un melodrama desde la galería de un teatro popular de Broadway. Desde entonces ha conservado la costumbre de ir siempre a aquellas alturas teatrales si va solo. Claro que si va acompañado, y en honor del o la acompañante, ha de ponerse a tono con sus actuales medios económicos.

Su carrera teatral empezó cuando descubrió que po-

HACE tiempo hablé con su hermana en una reunión. Se reía y se hablaba mucho a nuestro alrededor. Helena Costello estaba sentada modestamente en un rincón, sin que nada en su exterior indicase su categoría de «estrella»; de lo que era ya por aquel entonces.

Acababa de divorciarse de Lowell Sherman, actor y más tarde director, a quien se debe entre otros films «Lady Low», que lanzó a Mae West. Tenía el aire triste y abstraído; quizá por ello me recordó a Dolores...

Le hablé de ella.

—¡ Oh, sí! —me dijo—. Es dichosa..., tiene una hijita...

Y añadió con un pequeño suspiro:

—Hace mucho que no la veo; sólo de tarde en tarde puedo hablar con ella... Es a causa de John, ¿sabe?...

Una enemistad profunda reinaba, en efecto, entre Sherman y John Barrymore; enemistad que suscitó más de una querrela cuando los dos juntos rodaron «El general Crack». Y por esto las dos hermanas se veían separadas por el odio de sus respectivos maridos. ¡ Vaya esposos los que escogieron las dos hermanas! Violentos, vanidosos, comidos por la envidia, imposibles en fin. Exactamente igual que fué su padre, aquel Maurice Costello, que fué el ídolo de su generación y el más deplorable padre de familia que imaginarse pueda. Hacía soñar a todas las mujeres de América e hizo, naturalmente, a la suya desgraciada.

Helena y Dolores crecieron cerca de una madre bañada en llanto permanente, entre las fugas, las excentricidades, las cóleras y los caprichos de su demasiado guapo y célebre padre. Nada representaron ellas para él en ningún momento y jamás les otorgó la menor caricia o miramiento. Las dos hermanas supieron de la inseguridad material; la pobreza sucediéndose al lujo, en un desorden y una dejadez insensatas. La soledad, el espanto y el sufrimiento moral y material han sido las causas de esa expresión constante, de espera inquieta; de esa gracia frágil y dolorosa impresa en su rostro, sobre todo en el de Dolores, la más bella de las dos hermanas.

A los diez y nueve años, para escapar de aquel infierno de vida, Dolores se presenta como figurante y es aceptada en una revista de George Withe. Me la imagino perfectamente en aquella época, llevando sus trajes con sencillez, sin maquillarse y viviendo en una habitación modesta, bien arreglada y en la que por fin conocía la alegría profunda de la paz, el orden y la economía. En el fondo, ella sueña con la vida burguesa, con el mismo empeño con que los burgueses sueñan con la vida de artista.

John Barrymore, de la gran familia de los Barrymore, todopoderosa dinastía teatral de los Estados Unidos, la ve un día, se enamora de ella y la conquista, esa es la palabra justa; es una conquista, una toma de posesión, un sometimiento. John decide que ella sea su partenaire en el teatro y más tarde en el cinema. Naturalmente, es él la «vedette» y él quien figura con mayores caracteres en la publicidad. Ella continúa ganando setenta y cinco dólares por semana, un salario ridículo, y espera sin queja alguna el momento del matrimonio, que tendrá lugar tan pronto se vea él libre de un precedente matrimonial. Dolores no existe ni tiene carrera personal; está anexionada a Barrymore; vive a su sombra, cerca de él es la jovencita rubia, frágil y amenazada, mientras él es Don Juan, el bello Brummel o el más batallador de los Des Grieux.

Por fin se casan.

Dolores renuncia complacida a un oficio que no ha escogido ni amado jamás e ingresa en el cinema. Numerosos films le procuran el favor del público; comienza a cobrar un gran salario y a conocer el impuro, pero agradable incienso de la publicidad. Pero nada de ello la gana en absoluto. Es una mujer casada, adora a su esposo y pronto será madre...

Hacen un corto viaje de novios a las Islas Galápagos y nace la pequeña Ethel Mac. John está loco de alegría.

Tiene cincuenta años él, ella apenas veinticinco; en la familia él representa el «enfant terrible» y Dolores conoce de nuevo la azarosa vida privada del artista. Afortunada-

DOLORES COSTELLO

La bella de los ojos tristes

por Jean Desjardins

He aquí a Dolores Costello, la que fué esposa de John Barrymore y vivió feliz a su lado durante la época normal de este actor del que hoy vive divorciada, habiendo vuelto al cinema para defender la vida de los hijos que tuvo en su matrimonio.



mente, John está en pleno apogeo de su gloria. La venida del parlante ha aumentado todavía sus posibilidades de actor, y firma un contrato con M.-G.-M. de larga duración. En el teatro interpreta Shakespeare. Su talento y vanidad se ven colmados.

Durante este tiempo, dulce, blanca y un poco blanda, Dolores engorda en la maternidad y la manse-dumbre. Es una mujer modelo.

Otro hijo: John, jr. Las cosas empiezan a estropearse. John Barrymore ya no es el don Juan de perfil perfecto, de pierna nerviosa, de irresistible fuego; envejece, engorda y se fatiga. Bebe en demasía, quizá para no verse en aquel estado.

Dolores organiza una larga excursión a Alaska, sobre el yatch que vió la alegría de sus esponsales: el «Infante». El cuadro es el mismo, pero los personajes han cambiado. La penosa comedia ha suce-

(C o n t i n ú a e n I n f o r m a c i o n e s)



DOS episodios, que son característicos para una artista de cinematógrafo que cada día goza más de las simpatías del público y que ha logrado llegar a colocarse en las primeras filas. Son al mismo tiempo pruebas de su subida y de su éxito.

En una cervecería bávara del Oeste, descubre el modesto autor de estas líneas a una dama y a un caballero del ramo de la cinematografía. Se dirige hacia ellos y los saluda. Y cuál no es su sorpresa al reconocer en la dama la intérprete principal del inolvidable film «Ferien von Ich», la Princesa Sissi en la película «Königswalzer», una principal intérprete del film «Der alter und der junge König», la cordial Jeanette de «Liebeslied»: Carola Höhn. Va vestida decente y sencillamente, y su aspecto es al igual muy sencillo y natural, de tal modo que nadie de los presentes se imagina en ella a una diva de la Ufa.

—Así es, precisamente—dice Carola Höhn, que se sonríe al observar mi sorpresa—. Aquí, en este local donde los berlineses saborean con delicia un vaso de exquisita cerveza después de un día de labor y trabajo o después de haber asistido a una función de cine, nadie se imagina encontrarse con «divas de film».

Un rato nos quedamos sentados en amena conversación, y Carola Höhn me cuenta sus impresiones sobre una película que acaba de ver. Su crítica se traduce en cuidadosas y bien pensadas palabras, no ahorrando tampoco en expresiones de alabanza para la «concurrentia», es decir, para sus compañeras de profesión. «En toda película se puede aprender algo, bien sea aquello que no debe hacerse, o lo bueno que debe aprenderse. Los actores pueden cometer faltas, pero, ¿es siempre suya la culpa? La causa estriba más bien en defectos de la crítica. Se le dice a una, esto o aquello no estuvo bien, pero no se le dice el porqué. Y este «porqué» está muy frecuentemente fuera del radio de acción de la capacidad del actor mismo.»

Una vez me lleva también la casualidad a una matinée en un teatro berlinés. Se presenta aquí la obra primeriza de un autor, en la que hay mejor buena fe que éxito. Había invitado a unos cuantos prominentes de la escena y del film a fin de tratar de entusiasmarlos por su obra y esperaba así abrir a ésta un llano y amplio camino hacia un escenario berlinés. A excepción del paciente público dominguero, muchos de los espectadores han ido ya a buscar sus abrigos al guardarropa tan pronto se inició el descanso. Carola Höhn, sin



desempeñando un papel en pareja con Käthe de Nagy en la gran película de la Ufa «Einmal cine grosse Dame sein». Tiene después que contentarse con pequeños papeles en las películas «Charleys Tante» y «Abenteuer im Südexpress», pero con ellos logra adquirir el crédito artístico para su primer principal papel en «Ferien von Ich». La audacia de la Ufa se confirma con un claro trabajo, con la traza de una natural criatura que tiene su corazón en el debido sitio. Es en este papel un camarada, un sér compasivo, pero al mismo tiempo lleno de feminidad. Y ya desde ahora tiene abierto el camino para los futuros y en otro tiempo tan ansiados éxitos. Y, ¡para un firme contrato con la Ufa!

Carola Höhn nos cuenta después algo sobre su próximo film. La filmación sonora de la siempre nueva y aplaudida opereta «Der Bettelstudent».

(Continúa en Informaciones)



UN PEQUEÑO RETRATO DE CAROLA HÖHN



embargo, se quedó y no dejó de oponer a la severa crítica algunas fases de la obra que a su juicio merecían aplauso y reconocimiento.

Esta seriedad caracteriza también a Carola Höhn en su vida profesional y en sus aspiraciones y trabajos. Nació en Bremerhaven, en donde pasó toda su niñez. Ya siendo muy joven sentía gran pasión por las obras de teatro y tomó parte en algunas de las representaciones que se celebraban en la escuela. Fuera de ésta permaneció en ella siempre vivo el interés y amor por el teatro, y de la academia de declamación y actores salió llena de optimismo. Pero nadie quería ayudarla, nadie le proporcionaba un papel, nadie le ofrecía una ventaja. Después de una nueva renovación de fuerzas en su patria natal, dirige su segundo ataque en Berlín. Y aquí se le presenta la tan ansiada ocasión. Hans Junkermann y su esposa Julia Serda la ayudan a empezar y a reunir las primeras experiencias de la escena, también ineludibles para una principiante de altas dotes. Desempeña un papel principal en «Der Herr Senator», y logra obtener un éxito. Su presentación en el film la hace



Carola Höhn es una de las artistas de mayor sensibilidad del cinema alemán. Cuenta en su país con el mayor número de simpatías y posee un haber de éxitos de alcance internacional, entre los que sobresale «Liebeslied», dirigido por Herbert B. Frendersdorf. Actualmente rueda para la U. F. A. «Schlogg Vogelöd», dirigida por Max Obal, y «Der Bettelstudent», que interpreta bajo la dirección de George Jacoby.



Carola Höhn

MI AMIGO FRANK BORZAGE

POR
GARY COOPER

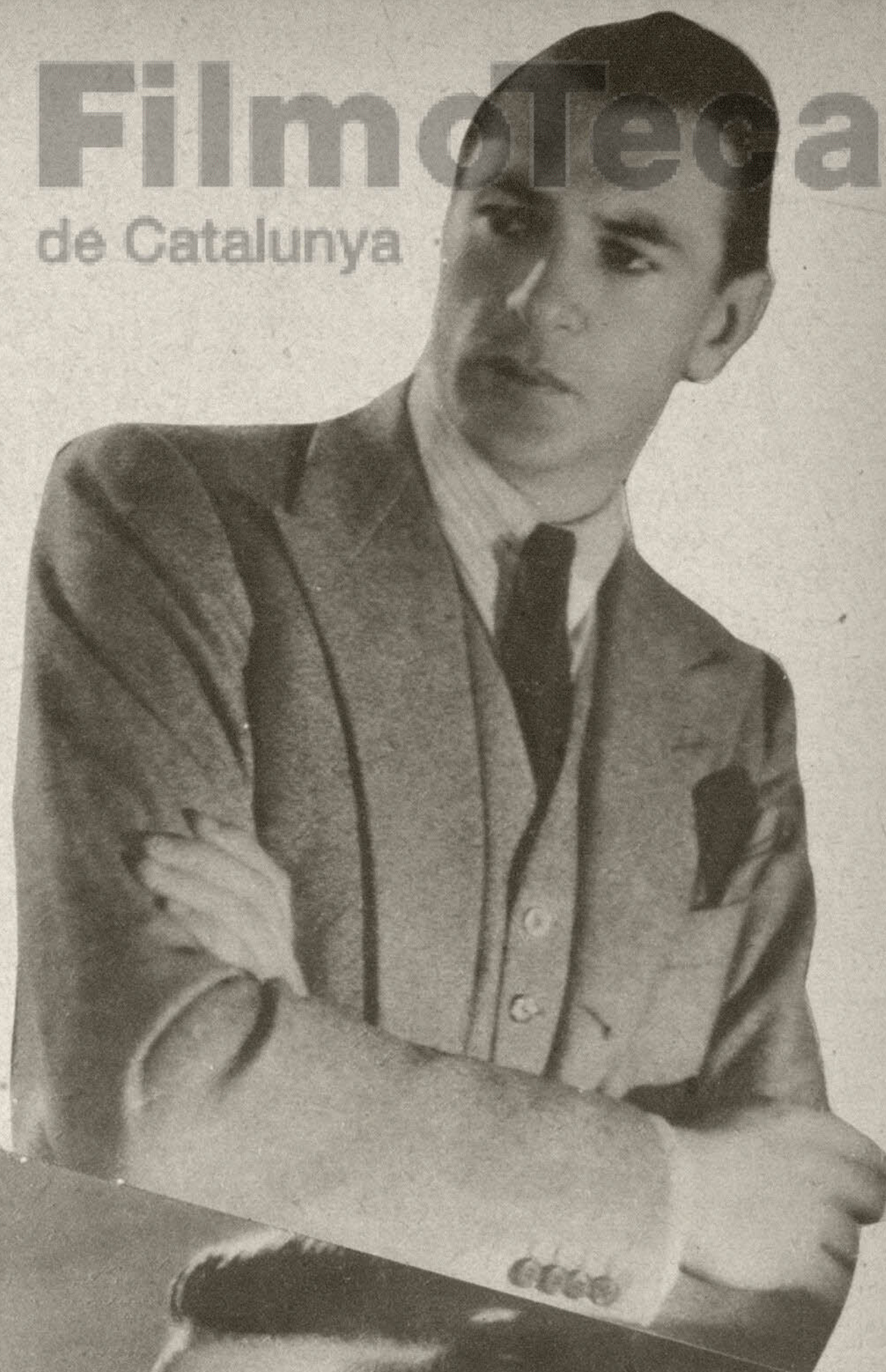
El talento artístico de Frank Borzage es un producto de sus sentimientos. Recientemente terminó de dirigir «Deseo», mi segunda película con Marlene Dietrich. Hace algunos años hice otra película bajo su dirección, «Adiós a las armas», con Helen Hayes, y la impresión que Borzage me produjo entonces se ha visto confirmada con su brillante dirección de «Deseo».

A mi modo de ver, Borzage se distingue, entre los directores de Hollywood, por su seguridad y su habilidad para obtener, sin gran esfuerzo, los efectos que se propone. No le he visto nunca echar una mirada al guión de la película durante el rodaje. Cuando quiere enterarse de lo que dice el guión le pide a uno de sus ayudantes que lo lea en alta voz. Yo he comentado esta particularidad con Borzage más de una vez, pero él no le encuentra nada de particular, opinando que lo hace por costumbre. Yo creo que, consciente o inconscientemente, Borzage se da cuenta de que la lectura es un proceso

mental que distrae el libre desenvolvimiento de sus emociones y el juego de su imaginación.

Si alguno de mis lectores tiene ocasión de asistir al rodaje de una de las películas de Borzage, le recomiendo que se fije en él cuando su ayudante le está leyendo el guión. Su mirada permanece fija en el lugar de la escena que el ayudante está describiendo, y con un bastón, que es parte imprescindible de su indumentaria, golpea el suelo acompasadamente. A veces se repite la lectura

Gary Cooper, el famoso actor, enjuicia a Borzage, como hombre, como amigo y como artista.



Una
escena
de la
película
«Deseo»

dos y tres veces mientras Borzage permanece en su actitud contemplativa.

El éxito alcanzado por Borzage en las películas románticas se debe a esta capacidad de absorción que le permite impregnarse del ambiente emotivo de una escena y transmitir esta emoción a los actores. En «Deseo» existen varias escenas de gran emoción entre Marlene Dietrich y yo, que Borzage dirigió con maestría. Bajo la influencia de una infinita ternura que parece emanar de su persona, los actores interpretan la escena con el máximo efecto y realismo.

Este rasgo de su personalidad contrastaba con las características, harto conocidas, de Ernest Lubitsch, que colaboró en la dirección de la película en su calidad de director general de producción de la Paramount. En Lubitsch domina el intelecto. Cuando la acción de «Deseo» exigía ciertos toques de comedia fina e irónica, Lubitsch aportaba sus ideas originalísimas, pero cuando le llegaba el turno a las escenas amorosas el genio de Borzage para este género se revelaba y dominaba la escena.

Borzage dirigió, a la edad de veintitrés años, uno de los films clásicos de la era silenciosa, «Humoresque», que muchos de mis lectores recordarán. Cuando produjo esta película hacía ya varios años que actuaba de director después de haber pasado por un excelente aprendizaje en calidad de actor. A los diez y siete años se había ya distinguido como primer actor de una compañía de comedia.

Borzage es un íntimo amigo mío y sus costumbres y hábitos no me son desconocidos. Es de una gran sen-

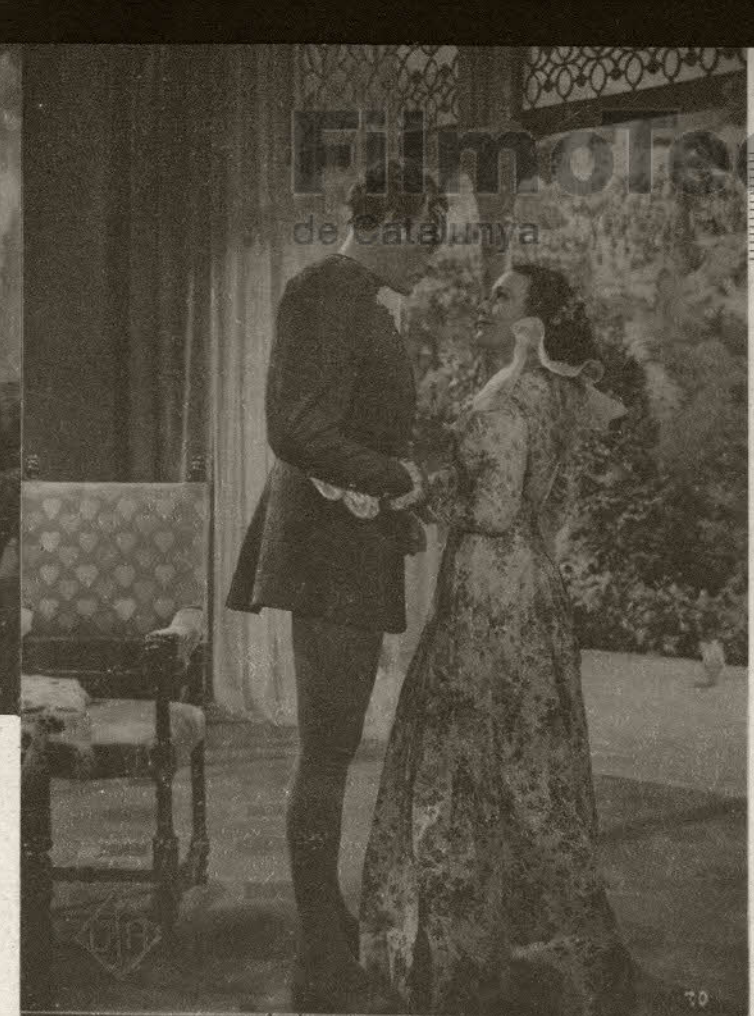
cillez, acentuada por un respeto genuino por la opinión de las personas que le rodean. No es raro, por ejemplo, verle solicitar la opinión de los sirvientes de su casa respecto a un argumento o un pasaje de una de sus producciones, que el director lee observando con miradas rápidas el efecto que su lectura produce en este público improvisado.

Una de sus grandes cualidades es su simpatía, que atrae no sólo a los actores, sino a todas las personas que tienen que ver con él. Su hermano Lew me contaba que hasta personas totalmente desconocidas procuran entrevistarse con el director para solicitar sus opiniones y consejos sobre una gran variedad de asuntos.

Por mi parte, puedo decir que sus consejos han sido muy valiosos para mí. Gracias a él aprendí a trabajar con naturalidad y a desprenderme de muchos prejuicios funestos.



Marlene Dietrich
y Gary Cooper,
protagonistas
centrales del film.



Un
gran
film
del
Renaci-
miento
italiano.



UN GRAN FILM DEL RENACIMIENTO “BOCCACCIO”

SIGLO XIV... La Italia de Petrarca encendida en los primeros albores del Renacimiento. Escenario: Florencia y Nápoles. Protagonista central del film el atrevido poeta Juan Boccaccio, que hizo famosos los cuentos alegres de su «Decameron».

Rige los destinos de Nápoles a la sazón el rey Roberto, cuya hija, la princesa María, es la bien amada del poeta... ¡Tiempos felices en que los príncipes concedían al espíritu y al talento el título de una aristocracia nueva no rebajada por nada ni por nadie.

La princesa María, cuya alma apasionada correspondió al amor de aquella juventud exaltada del poeta, ha pasado a la historia con el nombre de «Fiametta», por el que Boccaccio la designara en sus obras.

Fiametta juega el principal papel femenino en este film, que va de la leyenda a la historia y que se asoma a unas vidas y unas pasiones iluminadas por esencias jóvenes de un tiempo que pasó envuelto en poesía, traducida en apasionados cantos por hechos que animaron toda una época llena de hondas espiritualidades, de

alegres aventuras de amorosos donaires y de gestas románticas.

¿Quién fué Boccaccio?... Muchos de nuestros lectores le conocerán seguramente a fondo; otros tal vez no conozcan más que su obra; algunos tal vez le desconozcan absolutamente.

Vaya para los últimos una silueta breve del gran amigo de Petrarca, que vivió entre los años 1313 y 1375.

Hijo de un mercader florentino y de una francesa, nació en París de las relaciones íntimas de sus padres. Muy niño aún fué a parar a Nápoles, donde el autor de sus días quiso hacer de él un buen comerciante, sin conseguirlo.

Bullían en aquella corte, protegidos por el rey Roberto, gran número de sabios y poetas con los que Boccaccio, impelido por su amor a las letras, tramó amistad y conocimiento aprovechando aquellas relaciones para estudiar las literaturas y los idiomas clásicos.

«El correspondido amor que concibiera por la princesa María, a quien conoció las vísperas de Pascua en la iglesia de San Lorenzo, la presencia de Petrarca en Nápoles, con el que

hizo gran amistad; su visita a la tumba de Virgilio; la lectura diaria de Dante y su permanencia en la tierra clásica de la poesía, fijaron—según dice uno de sus biógrafos—el rumbo de sus aficiones, fecundaron su inspiración y provocaron la madurez de su genio.»

Fué gran poeta, formidable prosista e incansable amante. Conoció el esplendor del lujo y las mordeduras de la ruina y de la miseria. No se paró su apasionado afán ante los tronos y a la princesa María y a la reina Juana se debe su famoso «Decameron», verdadero arquetipo de la prosa italiana que la ennoblecía, reguló y enriqueció, siendo sensible que a la hermosura del estilo y a las galas del genio que en esta obra rebosan, se junten «un desenfado cínico y una indudable grosería de pensamiento», según el juicio de uno de sus críticos más minuciosos.

Boccaccio era poeta, poeta por su imaginación fecunda y ardorosa, aunque en un gesto de sublime desesperanza arrojase al fuego sus poesías, al conocer las de su amigo Petrarca; era poeta por la pasión con que amaba la poesía y por otras dotes de su espíritu excep-

cional. Sin embargo, de ello los versos que de él se conocen son medianos. Creyó, como Petrarca, equivocándose con él, que su inmortalidad, si la alcanzaba, la debería a las obras que había concebido y escrito con la más austera seriedad. Uno y otro se equivocaron. Las obras en latín de Petrarca yacen en el olvido, y de las de Boccaccio («De genealogia deorum», «De claris mulieribus», «Ninfale Fiesolano», etcétera, etc.), nadie se acuerda, pues su paso a la posteridad se la debe a «El Decameron», colección de atrevidos cuentos que retratan a maravilla la época en que vivió el poeta.

Sobre esta vida y esta época, los doctores Forster y Burri han construido una farsa alegre y optimista, apoyada en una aventura de su vida joven y apasionada. Willy Fritsch es el intérprete de Boccaccio y Heli Finkenzeller la actriz que encarna a la famosa «Fiametta».

Ilustran las páginas varias fotos del film ya acabado y a punto de salir a estreno.

¿Le podremos ver la temporada venidera?

HERBERT KEMP





Un
gran
film
del
Renaci-
miento
italiano.

DEL RENACIMIENTO

Boccaccio

hizo gran amistad; su visita a la tumba de Virgilio; la lectura diaria de Dante y su permanencia en la tierra clásica de la poesía, fijaron—según dice uno de sus biógrafos—el rumbo de sus aficiones, fecundaron su inspiración y provocaron la madurez de su genio.

Fué gran poeta, formidable prosista e incansable amador. Conoció el esplendor del lujo y las mordeduras de la ruina y de la miseria. No se paró su apasionado afán ante los tronos y a la princesa María y a la reina Juana se debe su famoso «Decameron», verdadero arquetipo de la prosa italiana que la ennobleció, reguló y enriqueció, siendo sensible que a la hermosura del estilo y a las galas del genio que en esta obra rebosan, se junten «un desenfado cínico y una indudable grosería de pensamiento», según el juicio de uno de sus críticos más minuciosos.

Boccaccio era poeta, poeta por su imaginación fecunda y ardorosa, aunque en un gesto de sublime desesperanza arrojase al fuego sus poesías, al conocer las de su amigo Petrarca; era poeta por la pasión con que amaba la poesía y por otras dotes de su espíritu excepcio-

nal. Sin embargo, de ello los versos que de él se conocen son medianos. Creyó, como Petrarca, equivocándose con él, que su inmortalidad, si la alcanzaba, la debería a las obras que había concebido y escrito con la más austera seriedad. Uno y otro se equivocaron. Las obras en latín de Petrarca yacen en el olvido, y de las de Boccaccio («De genealogia deosum», «De claris mulieribus», «Ninfale Fiesolano», etcétera, etc.), nadie se acuerda, pues su paso a la posteridad se la debe a «El Decameron», colección de atrevidos cuentos que retratan a maravilla la época en que vivió el poeta.

* * *

Sobre esta vida y esta época, los doctores Forster y Burri han construido una farsa alegre y optimista, apoyada en una aventura de su vida joven y apasionada. Willy Fritsch es el intérprete de Boccaccio y Heli Finkenzeller la actriz que encarna a la famosa «Fiametta».

Ilustran las páginas varias fotos del film ya acabado y a punto de salir a estreno.

¿Le podremos ver la temporada venidera?

HERBERT KEMP



Ilustran estas páginas, varias escenas del gran film del Renacimiento italiano.



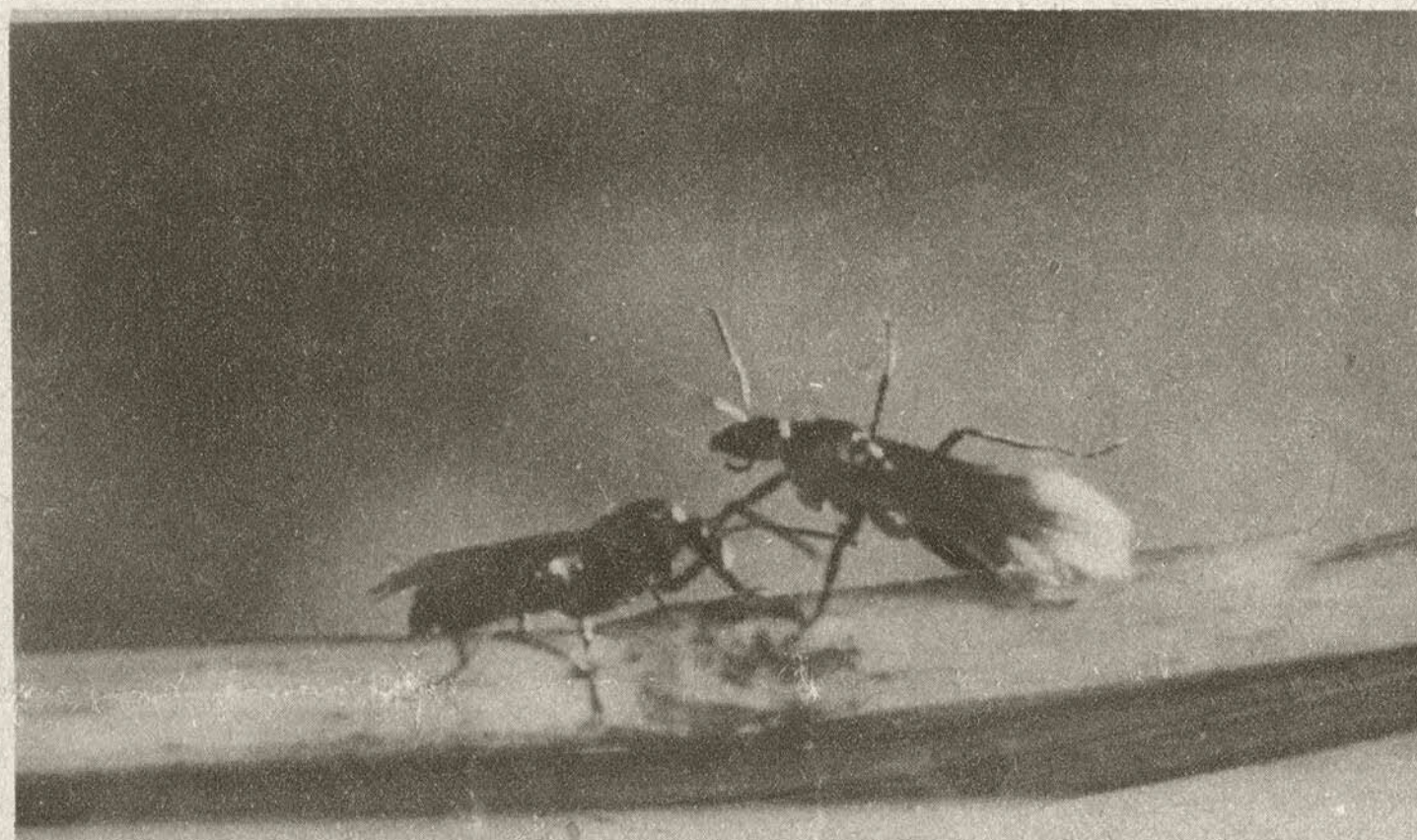
Un paisaje de Obedska Bara, «El paraíso de los pájaros».

DOCUMENTALES Y FILMS DIDÁCTICOS

El fragata «Gorch Fock», escuela de guardias marinas con todo el aparejo al viento.



Un poblado en las campiñas de Hungría, con sus típicas corretas y sus tinglados campesinos de exótico trazado.



De la vida de las hormigas, film didáctico, lleno de interés, tomado por el departamento cultural de la UFA.



La isla flotante en el Atlántico.—Un gráfico del recorrido de los aviones que hacen el trayecto Berlín-Buenos Aires. La flecha del centro, señala la posición de la isla flotante.



Reichenhall, antigua ciudad de Baviera y hoy moderno balneario que se alza en las estribaciones del macizo del Watzmann.

Una excursión fílmica al grupo de Watzmann

IPáis de Berchtesgaden! ¡Tierra bávara! La nieve refule al sol en el Watzmann. Famosa en el mundo entero la antigua ciudad de Reichenhall, hoy moderno balneario. Aquí empieza nuestra excursión al macizo de Watzmann; no desde Berchtesgaden, como se hace corrientemente, pues lo que hoy mostramos se lo debemos a los escaladores de Reichenhall Hans Lepperdinger y Schorsch Mistelberger y al operador Ernst Baumann. Después de los últimos pinos empieza el Kar, una hondonada entre rocas llena de piedras rodadas y bloques. Un abeto, como última avanzada, que pagó con la vida su resistencia. Escalamiento del muro desde Kar sobre «cintas», cortaduras y planchas resbaladizas. Horas y horas de un trabajo agotador, siempre en peligro por las borrascas y las caídas de piedras. Preparar con los tobillos doblados fatiga enormemente por el continuo resbalar. En cambio, en rocas fácilmente accesibles avanzamos sin esfuerzo. Empieza el escalamiento. En la roca lisa falla la bota de clavos. Sólo el flexible zapato para escalar puede sostener. Casi una hora se necesita para andar la «Cinta de Wieder», llamada así porque el primero que recorrió esa ruta fué el alpinista Wieder. Restos de avalanchas desafían incluso el sol estival. La montaña es avara. No se la puede ganar más que con astucia y decisión. Las planchas van estando cada vez más pendientes hasta que, por fin, quedan verticales y forman una chimenea. Una hendidura en la pared, una grieta de un palmo, un camino para el escalador. Por fin cerca de la cima. Una cinta a

Alm. A la mañana siguiente estamos subiendo el grupo de Watzmann. La cima media del Watzmann, otro Watzmann, otro (Jungfrau), otro, otro, pequeños Watzmann. Si para escalar la pared oriental del Watzmann medio se necesita una gran rutina, el escalamiento de los pequeños Watzmann supone un enorme esfuerzo en el deporte alpino. Primero vamos al quinto, que apenas cuenta, pues es un aprendiz de monte. Vamos mejor a la Jungfrau, que es ya mucho más tallada. Al fondo el «Mar de piedras», al norte del Tirol. Abajo, en la oscura profundidad, el valle del Eisbach, famoso por la capilla de hielo a la cual se llega desde St. Bartholomä. Hemos llegado a la cima de la Jungfrau. Abajo, al fondo, el Königssee con St. Bartholomä. Y aquí la imponente pared oriental de la cima media que escalamos el día anterior. El escalador no permanece mucho tiempo en la meta. Ya se siente el impulso de bajar por la vertical pared oriental hasta el Kar. De la elección del pico que sujeta la cuerda depende la vida. Ahora rodea el hombre el pico con los lazos que llevaba, mete la cuerda por los lazos y la tira por la pared de la roca. Es importante subirse el cuello, porque el rozamiento de la cuerda puede producir graves quemaduras. El escalador toma ahora la cuerda y baja por ella. Donde no hay picos en las rocas hay que clavar ganchos de acero. Un procedimiento que requiere mucha práctica. Se recoge la cuerda y ha terminado felizmente el duro, pero hermoso escalamiento de la Jungfrau. Pero la Jungfrau Watz-

2.500 metros de altura. La pared plateada ofrece escalones bien acusados que llevan rápidamente a la meta. A las diez horas de excursión se ha alcanzado el refugio de

(Continúa en Informaciones)

Tres fotogramas que pueden darnos idea de la fuerza de crecimiento que anima a las plantas.

La vida de las aves.—Fotogramas tomados con lente de aumento en «Obedska Bara», en cuyas selvas viven millares de aves de distintas especies.



LAS coristas de Hollywood llevan una vida llena de peripecias y sufrimientos. En los libros de la oficina central de reparto hay inscritas miles de muchachas que rara vez pueden encontrar trabajo. Sin embargo, todas ellas siguen aguantando con la idea de que algún día llegarán a conseguir su propósito.

Muchas de ellas pasan por toda suerte de dificultades, incluyendo la de no tener que comer, con tal de poder mantenerse en contacto con los estudios por si acaso les llega el turno de aparecer en un papel de figurante que puede traer como consecuencia un contrato.

Las que aspiran a estos papeles tienen que tener un vestuario completo y de última moda. Los salarios para estos «extras» varían de 10 a 25 dólares por día. Esta última cifra es para las que hablan, aunque sólo sea para decir «Buenos días».

Con este dinero, las muchachas tienen que pagarse sus vestuarios, que incluyen trajes de calle, de noche, de sport y de baño.

En las escasas ocasiones que logran obtener trabajo se pasan la mayor parte del tiempo sentadas a un lado del escenario esperando que les llegue el turno de salir ante la cámara. En ciertos casos se ven obligadas a pasarse el día vestidas con trajes de baño, lo cual es un gran inconveniente para las que se resfrían con facilidad.

Cuando han conseguido trabajo en una película les es imposible ausentarse de su casa, pues cuando menos se lo esperan pueden llamarlas del estudio y si no se presentan inmediatamente, pierden el trabajo.

Entre los «extras» existe un espíritu de fraternidad que se demuestra a cada paso. Se reparten el poco dinero que poseen y se prestan sus cajas de maquillaje y otras posesiones que puedan ayudar a sus compañeros o

Jill Dean, Ann Evers, Wilma Francis, Irene Bennett y Louise Small, coristas de la Paramount, tomando el sol en las riberas del Pacífico, a la hora del baño.

Dorothy Thompson, bellísima y escultural, es el prototipo de las coristas cinematográficas.

Las coristas de Hollywood llevan una existencia agitada

los recién llegados. — Las muchachas viven generalmente en grupos de tres o cuatro. Es la única manera de repartirse los gastos y de que haya ingresos más o menos frecuentes, pues siempre hay más probabilidades de que una de ellas esté trabajando. Un buen número de ellas viven en Studio Club, una combinación de hotel y club que suministra habitaciones decentes a precios módicos. Las hay que viven con sus familias, pero son las menos.

Dorothy Thompson, con su pelo negro, sus ojos pardos, su tez pálida y su cuerpo esbelto y bien formado, es el tipo clásico de la corista de Hollywood.

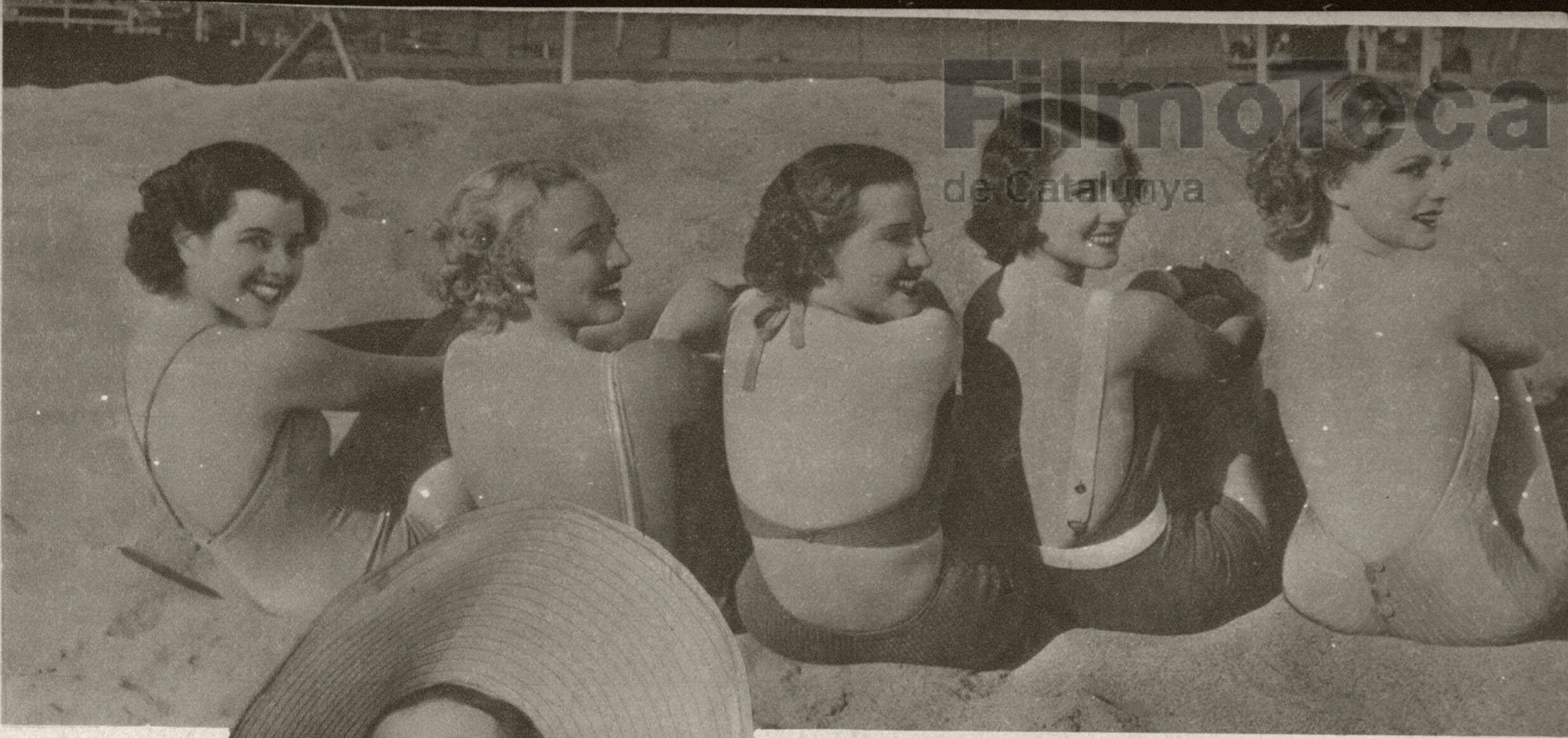
Viste con igual desenvolvimiento y elegancia un traje de noche o un traje de baño. Su gracia y su belleza se avienen a todas las épocas y lo mismo viste a la última moda que se pone una crinolina. En la película de Mae West «Llama de Alaska», Dorothy resaltaba a pesar de su vestido de fin de siglo.

Dorothy nació en Salt Lake City. Vino a Hollywood hace quince años, cuando apenas contaba cinco. Al poco tiempo de llegar, ingresó en una escuela de baile y tomó parte en varias funciones para niños.

Habiendo aprendido a bailar, era lógico que tratara de entrar en el cine. Gracias a esta habilidad pudo obtener un puesto en el coro de «Roman Scandals». Siguió trabajando unas veces en el cuerpo de baile, otras como simple comparsa. Obtuvo un contrato de seis meses como bailarina en la Paramount, pero al terminar este plazo tuvo que volver a las filas de los «extras».

Muchos de los «extras» han sido figurantes o bailarinas. Algunos de ellos fueron en otros tiempos estrellas, como Jask Mulhall, Mary MacLaren, Clara Kimball Young y Bryant Washburn. Para ser «extra» de primera categoría se requiere, además de un vestuario completo, saber bailar, nadar, montar a caballo, guiar un automóvil y tener una elegancia natural.

Pero todos los «extras», desde la graciosa Dorothy



De pie: Dene Miles, Benlah Mc. Donald y Esther Pressman. Sentadas: Kay Gordon, Dorothy Thompson y Conchita Baker, coristas de los estudios hollywoodenses.

Thompson hasta el veterano Jack Mulhall, que últimamente consiguió un papel secundario en la película de Fred MacMurray «Trece horas de vuelo» («13 hours by air»), recomiendan a los muchachos y muchachas de todo el mundo que se queden en sus casas antes que pasar por el calvario que ellos sufren.

R. LUIS

Gail Sheridan, dispuesta a lanzarse a las procélicas aguas del mar californiano.

LA popularísima comedia de Alejandro Casona ha encontrado en Cifesa la productora cinematográfica que con mayores garantías de acierto podía encargarse de llevar a la pantalla la obra teatral de este famoso autor. ¿Por qué? Lisa y llanamente: porque en Cifesa se encuentran reunidos los elementos técnicos más completos de nuestra cinematografía, encuadrados dentro de unos bien montados estudios, a la par que cuenta también con la labor de los artistas que más han destacado en su trabajo para el celuloide.

Una obra como «Nuestra Natacha» —que tanto se presta para el cinema— necesitaba así bien un animador que conociese todos los secretos y resortes que una competente dirección ha de poner en juego para dar a un film esa continuada y ágil acción que constituye la característica elemental de toda buena producción. Y Cifesa no hay que dudar que lo ha encontrado. Ante el solo enunciado de su nombre—Benito Perojo—caben todas las esperanzas y todas las posibilidades.

La figura de Natacha—generoso espíritu moderno que constituye el papel central de la obra— ha sido confiada por Cifesa, de acuerdo con las indicaciones de Perojo, a la excelente y bonita actriz de nuestro teatro y de nuestro cinema Ana María Custodio. Junto a ella y ocupando el «rol» masculino principal, la figura de Rafael Rivelles constituye uno de los mayores aciertos en la elección de los intérpretes. Pastora Peña, Ricardo Núñez y Blanca Negri, colaboran con entusiasmo sin límites en el trabajo abrumador que se ha impuesto a todo el elenco que, bajo las órdenes de Perojo, actúa en el rodaje de «Nuestra Natacha».

Para que los lectores de «POPULAR FILM» sepan a qué atenerse en cuanto a la verdad de la selección de todos y cada uno de los artistas que en «Nuestra Natacha» aparecerán ante su vista, puede adelantárseles la noticia de que para actuar como «extra» en este film se han exagerado todavía más las condiciones que ya de común se acostumbran a exigir a los aspirantes a ocupar un puesto tan modesto. A través de este tamiz impuesto por las necesidades y características del film, los ayudantes de Perojo han conseguido reunir una pléyade de muchachas dignas todas de ostentar la banda de «miss» en cualquier concurso de belleza, hasta el punto de que, según la opinión de cuantas personas han tenido la oportunidad de verlas, constituyen el ramillete más hermoso que en España entera pudiera formarse con rostros de mujer.

Estas lindas mujercitas encarnan en la pantalla la figura de alegres y dispuestas estudiantes que, junto con sus compañeros y bajo la dirección de Natacha, forman una pequeña sociedad comunal en virtud de la cual se ven forzadas a realizar un sinnúmero de trabajos que dan ocasión al desarrollo de simpáticas y sugestivas escenas, llenas de comicidad y simpatía.

La versión de «Nuestra Natacha» para el cinema, conserva en toda su plenitud el optimismo sano y desenvuelto que anidó en el alma de su autor al crear los personajes y el ambiente juvenil —muy a la moderna— que constituyó sin duda el grandioso éxito de público obtenido con el estreno de la obra que Cifesa está llevando rápidamente al celuloide. Añádase a tal circunstancia la enorme ventaja del cinema de poder presentar al público una variedad infinita de planos, escenarios, paisajes, etc., y fácilmente se le alcanzará al lector que «Nuestra Natacha» cinematográfica habrá de superar en mucho los mayores éxitos de público conseguidos por «Nuestra Natacha» teatral.

Era hora de que entre toda la sarta de comedias y zarzuelas trasplantadas al celuloide con bastante carencia de sen-

(Continúa en Informaciones)



1197

Ana María Custodio en un admirable momento del film, en el que encarna la figura principal llena de humanidad y de fuerza emotiva.



1240

Una escena del film que dirige Perojo para Cifesa, la editora valenciana que cuenta por éxitos sus producciones, cuya solvencia ha conseguido ganar la confianza absoluta de los mercados de habla española.

★ ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

¿CÓMO llegó a mí? Como llegan las noticias a oídos de los reporteros. Hay pajaritos serviciales que se encargan gustosamente de comunicarnos todas las pequeñas cosas que ocurren a los actores en este Hollywood, donde tantas cosas ocurren, como en la más desconocida de las ciudades. Porque Hollywood, es decir, Los Angeles, es una ciudad como otra cualquiera, y, sus habitantes, mortales como todos los demás del globo terráqueo. Por lo tanto, lo que les ocurre en su vida cotidiana se parece extraordinariamente a los hechos acaecidos a todos los hombres y mujeres de las restantes ciudades: comen y beben, duermen y trabajan como cualquier vulgar mortal, olvidándose de que son espíritus, sombras, que no deberían precisar de alimento, de sueño, de descanso, de dinero, de diversiones vulgares, sino alimentarse tan solo de lo que aparecen haciendo en la pantalla.

Como todos, tienen sus amores, sus odios, sus murmuraciones, sus dolores, sus alegrías; tienen acreedores que los asan con sus demandas, mientras otros, cuidadosos, no solamente no deben a nadie, sino que tienen acumulado un pequeño o más grande capital, reunido durante varios años de trabajo. Hay pobres y ricos. Felices y desgraciados. Optimistas y desesperados. Cuerdos y tontos. Holgazanes y trabajadores. Orgullosos y modestos. Intellectuales e incultos.

No. Si Hollywood, por ser Meca del cinema, no es cosa diferente a los demás países del mundo. Amiga Lucita, que quizá desde España leas estas cuartillas mal trazadas; no merece la pena venir a ver una ciudad como todas las ciudades; todas son iguales, en más grande o más pequeño, mejor o peor urbanizadas. Hay muchas cosas que merecen ser vistas antes que Hollywood. Aquí no tenemos casi tiempo para atender a los forasteros: tenemos mucho trabajo.



Ilustran la página tres instantáneas de Claire Trevor, a quien nuestros lectores conocen sobradamente por guapa, por femenina y por artista.

FilmoTeca

Pues es el caso, que el amigo Albert, a fuerza de tratar con Clara se convenció de muchas cosas. La primera de que Claire no era una mujer vulgar. Ante todo, era una gran actriz. Pero muchas actrices hay que, teniendo talento artístico natural, son vacías intelectualmente. No, esta muchacha era, además, una muchacha inteligente y hasta culta. No hablaba muy correctamente, por deficiencias de educación, pero tiene tan buen sentido, que sabe superar lo que se podía esperar de ella. Todavía más: pese a sus veinticuatro años, se la creería de diez y seis, a juzgar por su apariencia y, más todavía, por su ingenuidad.

Eso es lo primero que descubrió Albert, las tres primeras cosas que halló al cabo de algunos meses de amistad con Claire. Luego..., lo que descubrió después le turbó bastante. La amistad presentaba nubarrones. Tanto por alguna manera de actuar Claire, como por sus palabras, se dio cuenta de que la muchacha no podía considerarle como un simple amigo; había algo más, aunque quizá oculto en los pliegues ocultos de su alma.

Desde el momento en que ella no se daba cuenta, esto no tenía importancia, puesto que no sería Albert quien se preocupara de desvelarlo. Lo peor era que... en su mismo espíritu sintió nacer algo muy concreto y que no estaba oculto en el subconsciente, precisamente. Al cabo de algún tiempo terminó por convencerse de que amaba a Claire. Primero tardó de engañarse, creyendo que el



Una aventura sin importancia de Claire Trevor

Y hoy, amiga Lucita, dispuesto a escribir para ti te voy a escribir una historia, tan vulgar, que quizá la hayas vivido alguna vez en tu vida, como en la vida de todas las mujeres; hay tantas historias semejantes, con las cuales no se creen novelescas heroínas, dignas de ser cantadas por grandes poetas.

Y va de cuento. Es el caso, amiguita, que Claire Trevor es una de esas muchachas con cualidades para escalar la cumbre de la popularidad. Ingenua y bonita, sentimental en grado sumo, sus actuaciones le han revelado como una gran actriz.

Además, ha despertado la admiración, el amor o la amistad de muchos hombres. Es el caso, que tenía un amigo, muy amigo. Este amigo, es compañero mío de profesión, y no me creo autorizado a dar su nombre, tanto más cuanto que a los periodistas no nos beneficia en nada la publicidad escandalosa. Le llamaremos, y conste que no se llama así, Albert.

amor que sentía nacer era puramente amistoso. Pero no, un episodio ocurrido le descubrió el verdadero carácter de su interés, cuando las cosas amanecieron casi irremediables.

Un día. ¿Por qué habré nacido?, se decía todo compungido Albert aquel día. Declaremos ante todo que muchos días de la semana, casi todos, Albert y Claire se encontraban, sin previo acuerdo, a cualquier hora que fuese, y charlaban amistosamente, sobre todo lo humano y divino, pero sobre todo por lo que concerniera a ambos. Un día, decíamos, después de una ausencia de Albert por una semana, vió venir hacia él a Claire, acompañada por tres jóvenes, los tres desconocidos para él. Eran las siete y media de la tarde, cerca ya de hacerse de noche.

No creyendo correcto entrometerse en la conversación donde intervenían tantos desconocidos, prefirió dar media

Continúa en Informaciones



Informaciones



La Paramount anunció, recientemente, una serie de producciones que, tanto por sus títulos como por los artistas que componen sus repartos, prometen ser de sumo interés. He aquí las principales: «Los Rurales de Texas» («Texas Rangers»), con Fred MacMurray, Jack Oakie, Jean Parker y Lloyd Nolan; «La última aventura» («The General Died at Dawn»), con Gary Cooper y Madeleine Carroll; «Regalo de bodas» («Wedding Present»), con Cary Grant y Joan Bennett; «En persona» («Personal Appearance»), con Mae West; «La doncella de Salem» («Maid of Salem»), con Claudette Colbert, bajo la dirección de Frank Lloyd, realizador de «Rebelión a bordo» («Mutiny on the Bounty»); «Vals del champagne» («Champagne Waltz»), con Gladys Swarthout y Fred MacMurray; «El hombre de las llanuras» («The Plainsman»), con Gary Cooper y Jean Arthur, dirigidos por DeMille y, finalmente, «El conde de Luxemburgo», con Irene Dunne, W. C. Fields y Frank Forest...

★ Ben Alexander y Johnny Down, actores infantiles del tiempo de las películas mudas, reanudaron su amistad recientemente en el restaurante de la Paramount. Aun cuando ambos han vivido en Hollywood durante los siete últimos años, no se habían visto en todo este tiempo...

★ Dudley Digges y J. M. Kerrigan, antiguos actores del teatro Abbey de Irlanda, trabajan juntos por primera vez en una película secundando a Gary Cooper y Madeleine Carroll en «La última aventura»... Digges interpreta el papel de chino...

★ John Wray, que alcanzó un éxito sensacional en el film de la Paramount «El milagro de la fe», ha regresado a dicho estudio para interpretar un rol importante en «El regreso del hijo». E. A. Dupont, famoso director de la notable película de Jannings «Variedades», que acaba de terminar «Caras olvidadas», se encargará de la dirección de dicho film, y una de las sorpresas sensacionales la dará Mary Boland interpretando por primera vez un papel dramático...

★ Frances Farmer y Leif Erikson pasaron unos días de asueto en el rancho de los esposos Crosby... Frances actuó de primera actriz en el film de Bing «Melodía del vaquero» y Leif obtuvo un señalado éxito en «La aldea dormida»... En caso de que nuestros lectores lo hayan olvidado, Leif y Frances son marido y mujer...

★ Un admirador chileno de Gary Cooper le mandó un retrato a la acuarela de 75 x 55 centímetros... El artista no tenía a mano ningún retrato de Gary, pero fué a verle varias veces en «Deseo», obteniendo un parecido muy acertado del apuesto actor...

UN ESTRENO

“Reportaje del movimiento revolucionario” de Mateo Santos

ERA natural que la cámara se preocupara de coger los puntos más salientes de la lucha. Natural también que, en cuanto se abriesen los salones, fuera uno de los primeros platos que nos sirvieran. Menos lógico ha sido que se haya impedido la proyección de otros trozos de película que han sido tomados por operadores nacionales y extranjeros.

La razón que se dió era completamente plausible: No era lógico que, casas burguesas, que habían estado viendo los toros desde la barrera, se aprovecharan luego de los sucesos para extraerles un beneficio. Conformes. Pero podían haberse adquirido esos cientos de metros de negativo (o, en todo caso, copias) para completar lo que un reportaje tardío no podía llegar a alcanzar.

Por ese retraso, con no ser muy grande, resulta la película muerta y fría. Un desfile de edificios siniestrados. Unas vistas del movimiento en las calles. La partida de la columna Durruti hacia Zaragoza.

Esto lo hubiera logrado (lo han logrado) cualquier «cameraman» experto. Eran inútiles para hacer ésto un director (Mateo Santos) y un ayudante de dirección (Somacarrera).

La labor de éstos es injuzgable. Por el sencillo motivo de que no hay tal labor. Si, como decía líneas más arriba, se hubieran utilizado trozos de negativo filmados anteriormente, Santos, completándolo con los fotogramas que fuera menester, podría haber hecho una documental completa y más viva, donde hubiera podido demostrar cumplidamente que las esperanzas puestas en él por los que le vimos acercarse a la producción cinematográfica, no eran ilusorias.

Bien lo demostró en «Córdoba», con un tema de mucho menos empuje. Ahora no ha podido hacerlo, pese a toda su voluntad, pese a toda la maestría adquirida en los dos años escasos que van de «Córdoba» a «Movimiento revolucionario».

«Córdoba» no ha logrado verse en las pantallas públicas, por infundamentadas oposiciones. El reportaje de hoy ha tardado brevísimos días en verse en ellas. Sin embargo, este reportaje es uno más entre muchos. Y aquélla era una de las mejores documentales hechas en España.

Y otro tanto en contra: la fotografía, de Alonso, desigual, es muchas veces defectuosa, sobre todo en cuanto la cámara se mueve, por poco que sea. Queda en esto por debajo del más vulgar de los sucesos retratados en la pantalla.

Sin embargo, no perdemos la esperanza de ver, antes de poco, muchas pruebas donde Mateo pueda demostrarnos lo que vale.

ALBERTO MAR

Y hablando de Gary, recordamos que recientemente recibió un paquete que contenía una preciosa pitillera de ónix incrustada con oro... Una tarjeta que acompañaba el regalo decía así: «Recuerdo de los niños de sir Khursaid Ja Palace, India.»

★ Cambio de título: «Count of Arizona», un film Paramount cuyo título provisional fué «The Old Timer», ha vuelto a cambiar de nombre y ahora se llama «My American Wife» («Mi esposa americana»). Los principales intérpretes son Francis Lederer, Ann Sother, Fred Stone y Billie Burke.

★ Billie Burke cree a pie juntillas que los elefantes le traen suerte. Hablamos, naturalmente, de pequeños elefantes de marfil, que sirven para ornamento de pulseras, cadenas de reloj, etc. Pero, según Billie, los de la suerte son únicamente los que llevan la trompa en alto y el pie izquierdo delante...

★ Uno de los principales atractivos de la casa que Bing Crosby se está construyendo en el distrito del lago Toluca es un cuarto para tomar baños de vapor. El agua proviene de una fuente mineral con propiedades medicinales. Además de los baños de vapor, hay mesas para masaje y aparatos eléctricos para diversos tratamientos...

Biografía breve de Ricardo Cortez

(Continuación)

que los demás, en detrimento del valor total. No quiere nunca decir quienes son sus artistas favoritos. Quiere contarlos a todos como sus amigos. Del teatro admira a Helen Hayes, Katharine Cornell, Alfred Lunt y a Lynn Fontanna. Noel Coward es su dramaturgo predilecto. Franz Lehar su compositor de opereta preferido, y de los compositores de gran ópera prefiere a Puccini, aun cuando guste de Wagner y admire a Tchaikowsky.

Detesta los perfumes baratos y las fiestas carentes de facetas espirituales. Además del drama, le interesa la literatura. Posee una extensa y excelente biblioteca y concede preferencia a Sherwood, Ernest Hemingway, James Branch Cabell, Joseph Conrad, Wasserman y Gene Fowler.

Para conservar la línea es asiduo visitante de un gimnasio. Nada, monta a caballo y es un entusiasta del polo, del foot-ball y del tennis.

No es muy exigente en la mesa y dice que su plato favorito es el filete a la mignon con setas.

Cree que la vida doméstica es ideal si se sabe administrarse con inteligencia. Y, dispuesto a hacer la prueba en sí mismo, para que no le acusen de ser un teórico, acaba de casarse, hace pocos meses, con la bellísima Christine Lee.

No tiene ni yate ni grandes fincas, ni siquiera piscina en su casa. En cuanto a automóviles tiene uno sólo.

En compensación, tiene gran número de amigos.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Dolores Costello, la bella de los ojos tristes

(Continuación)

dido al prometedor prólogo. Los esfuerzos de Dolores son vanos: John, exasperado por su imperturbable dulzura, furioso de no tener nada que reprochar a aquella mujer demasiado perfecta, huye abandonándola con sus hijos. Se junta con no importa quién, contrae deudas, provoca disgustos y discusiones en los estudios y... finalmente es su hermano Lionel quien le encuentra casi perdido, en un estado lamentable y le lleva a la fuerza a Hollywood, donde por sus buenos oficios le consigue el papel de Mercurio en «Romeo y Julieta». Su éxito en este film es formidable. Los grandes talentos tienen estos altibajos; debilidad y resurgimiento.

Como artista es perfecto; como esposo y sobre todo como padre, es peligroso. Dolores lo comprende al fin. Debe renunciar a su dulce sueño de paz y ventura familiar y esas alegrías que ella desconoce, quiere asegurarlas a sus hijos.

Divorcio. Todos los cargos son contra John y le son confiadados a ella los niños. La madre va a trabajar por sus hijos. Un solo oficio conoce: teatro y cinema.

Adelgaza; reanuda sus relaciones con productores y empresarios. La simpatía un poco apiadada de Hollywood que ella ha conquistado con su dignidad, la protege. Su coraje, su sonrisa triste y su figura facilitan su nuevo debut y obtiene el papel principal en «El pequeño lord Fauntleroy», un papel que va admirablemente a su gracia y talento.

«Vedette» a su pesar, encerrada en un destino que no era para ella, esa pequeña burguesa ha conseguido con su enorme voluntad un puesto al que siempre había renunciado, preocupada su mente por cosas más altas.

—He sido dichosa—dijo—cuando menos durante los cinco años que hemos vivido juntos. Mis dos hijos son el recuerdo viviente de aquella dicha. Si me ha costado caro, bien valía la pena. Mi matrimonio ha sido un fracaso, pero no debemos menospreciar los fracasos que nos han procurado una felicidad.

Un pequeño retrato de Carola Höhn

(Continuación)

Max Pfeiffer rodará este film dentro de su grupo de producción de la Ufa, y Carola Höhn desempeñará el papel de Laura.

«Huelga decir la alegría que siento por desempeñar ese papel. Bien sabe usted lo que me gusta trabajar en operetas, lo que si bien no he conseguido hasta ahora en la escena, al menos lo he logrado en el film. Y podré cantar las alegres melodías de Millöcker, y hacer un papel alegre en su fondo, aunque tenga un par de momentos si bien sentimentales no por ello menos humanos.»

A. V. KARNER

Una excursión filmica al grupo del Watzmann

(Continuación)

mann, que traducido al español sería la señorita Watzmann, no parece haber quedado impresionada por la audaz visita de tales caballeros y les muestra un camino terrible para llegar a su hermano de grupo. Este hermano es un zagal con una enorme plataforma. La marcha hacia ese otro Watzmann em-

★ En una escena de «My American Wife» («Mi esposa americana»), Fred Stone da un mordisco a una pastilla de tabaco y se la ofrece a Francis Lederer. El joven actor, que no había mascado tabaco en su vida, no lograba dar con el gesto que el director, Harold Young, exigía, a pesar de que habían escogido el tabaco más suave que existe. Ante los resultados negativos, Young sustituyó la pastilla de tabaco suave por una del más fuerte y obtuvo la expresión que deseaba.

★ Al empezar la producción de «Tuya si la quieres» («Yours for the Asking»), Dolores Costello Barrymore anunció que pensaba cortarse el pelo, pero renunció a la idea al recibir un manifiesto escrito de sus compañeros y del personal técnico en el que protestaban ante semejante herejía...

★ En cuanto Reginald Owen, notable actor inglés, haya terminado su actuación en «Tuya si la quieres», se propone tomarse unas extensas vacaciones en el Canadá...

★ Dos enormes secadores constituyeron una parte muy importante del equipo del film «La última aventura», a fin de que los actores que trabajaban en plena lluvia pudieran secarse los vestidos entre escenas...

pieza a grandes zancadas sobre una profundísima quiebra. Un paso difícil. Y así sigue hacia arriba la pared que cae verticalmente desde 1.400 metros hasta el valle del Eisbach. La última plataforma debajo de la cima se sube a fuerza de brazos y ya hemos llegado al segundo monte del grupo Watzmann. Y ahora en seguida al primero. Este, para gente como Hans Lepperdinger y Schorsch Mistelberger, no tiene mucha importancia. Es como la hija mayor del Watzmann, presumida ella y adornada con «cintas» que nos vienen admirablemente, porque no está bien que nos vayamos sin hacer una visita a Watzmann junior. Y así, sin detenernos, escalamos la quinta cima. Donde al profano le parece imposible seguir, el escalador encuentra siempre un punto de apoyo. Aquí, por cierto, sólo un genio de la montaña encuentra dónde asirse. Únicamente la rugosidad de las piedras permite cierto apoyo.

«Nuestra Natacha»

(Continuación)

tido cinematográfico, asomara al fin la cabeza alguien que acertase en la elección y no se limitara a fotografiar teatro. Ya que los autores de argumentos cinematográficos parece que no existen en nuestro país, aprovechemos los argumentos de novelas y comedias que sean susceptibles de convertirse en buenos temas cinematográficos. Pero tengamos en cuenta que nuestro afán de adaptación no ha de llevarnos nunca a suponer que cualquiera obra teatral es buena para trasplantarla a la pantalla, sino que para ello es necesario que en su argumento vibren y destaquen sentimientos, hechos y pasiones que sean susceptibles de aparecer ante los ojos del espectador con toda la magnífica amplitud que el cinema es capaz de dar.

Cifesa ha acertado en la elección. «Nuestra Natacha» posee un argumento cinematográfico cien por cien. El talento de la dirección y de los actores cuidará de realizar todo lo demás.

Una aventura sin importancia de Claire Trevor

(Continuación)

vuelta y seguir la misma dirección de ellos, pero delante y despacio, con el fin de que, al alcanzarle, fuera la misma Claire quien iniciara los saludos.

En un momento en que volvió distraídamente la cabeza vió que dos de los muchachos se despedían y se volvían, mientras el tercero, el más alto de ellos, seguía con ella.

Venían detrás de él, a punto de alcanzarle, y ya esperaba su saludo, porque a la distancia en que los sentía a sus espaldas, Claire debería haberle reconocido ya, cuando advirtió que cambiaban de acera, como si quisieran evitar su encuentro, y tomaban una bocacalle lateral.

El golpe que recibió fué grande. Cuando creía encontrar a Claire satisfecha por voloverle a ver, vió que le rehuía.

Seguía paseando hasta media hora después, en que en una esquina más arriba volvió a hallarse con la misma pareja, que se cruzó con él. Entonces Claire le saludó con naturalidad: —¿Qué hace usted ahí, tan solitario?

Sin apenas responder se colocó a su lado. A los pocos pasos se despidió el tercero. Hablaron y descubrió en pocos momentos que era un pretendiente de Claire, doctor de bastante fama, aunque joven, al cual Claire veía con muy buenos ojos, aunque no se lo declarara sinceramente a Albert.

Desde aquel día sufrió mucho el pobre hombre, porque se dió cuenta de la verdadera naturaleza de sus sentimientos en el preciso momento en que ya nada o casi nada podía hacer.

Ya no la buscó. Pero parecía como si ella quisiera ponerse delante de las narices, pues se la encontraba frecuentemente con aquel chico, que parecía ya haber subido a la categoría de novio oficial. Claire nunca se daba cuenta de su presencia, tan distraída estaba. ¿Qué fué de la amistad?

A veces él continuaba detrás de ellos, sintiendo que la amargura embargaba todo su corazón. ¿Qué podía hacer él? Ni siquiera insinuar nada, pues él era un pobre diablo que se ganaba muy mal la vida con su pluma, aunque muchas veces se quedara sin lo preciso, para poder comprar unas flores, un perfume, unos dulces a la muchacha, cuando pasando por cualquier sitio ella lo deseaba.

En uno de esos seguimientos, le vió ella. Y pensó lo peor. Y le riñó. ¿De la amistad, qué se había hecho?

El sufrió, porque tenía celos. Porque no tenía nada que ofrecer. ¿Verdad que en Hollywood, amiga mía, Lucita, ocurren cosas vulgares? Yo, por mi amigo, conservo aún la esperanza de que cambien los tiempos. De que Claire renuncie al cine y se canse de sus admiradores, para venir a una vida modesta con él. O también que la fortuna se digne fijarse un poco más en las grandes condiciones de la pluma de mi amigo y éste suba al lugar que le corresponda. Entonces, puede ser, Claire se dé cuenta de su error. Esto sería lo mejor. No perderíamos al amigo que quiere irse, ni a Claire.

Los Angeles, julio de 1936.

TRES TEMAS DEL CINE

SEÑALEMOS la fecha, 10 de agosto, lunes, puesto que las fechas tienen una importancia en estos tiempos, que no tienen en otros, cuando un día más o menos no tiene importancia. Hoy vamos a escribir largo, aunque no sea precisamente ganas de hacerlo lo que exista en más abundancia en los almacenes.

Y el motivo me lo dará A. del Amo Algara, comentando, entre otras, una palabras mías, en el número próximo pasado de «POPULAR FILM».

EL CRITICO Y SU LABOR

Escribe del Amo: «En casa de un escritor cinematográfico abundan mucho los papeletes viejos, los montones de fotografías atrayentes, las carpetas repletas de recortes de periódicos y los pequeños archivos de fichas y apuntes cuidadosamente ordenados.»

¡Qué bien sé de «los montones»! ¡Y qué extraño me es eso de «cuidadosamente ordenados»! Hacéos una idea:

La mesa: una mesa donde nunca escribo, porque necesito dedicar previamente tres o cuatro horas para desocuparla de papeles (cuartillas, periódicos, cartas, escritos diversos) y otros trastos, como cajas-ficheros, tinteros y mil porquerías más. Y, ¿cómo voy a desocuparla? ¿Dónde pondría todo eso?

Allí se hallan, al lado de todo lo citado, unos cuantos montones de sellos, porque yo, amigos, colecciono sellos de correo, a los que dedico los ratos de ocio desde hace cuatro o cinco meses. Con la particularidad de que la colección no es mía, ni obra en mi poder. Yo sólo tengo los repetidos. Los otros los tiene Amelia. (¿No conocéis a Amelia? Pues os perdéis conocer a una de las más simpáticas muchachitas que hay en el mundo. ¡Como lea esto me pega!)

Pero dejemos aparte mis debilidades filatélicas. Pasemos a revisar la «biblioteca». Nos va a costar. Por defecto de sitio, los libros, folletos y revistas surgen a montones por todas partes, y si hay algo difícil en el mundo es meter mano a semejante desbarajuste.

Por de pronto hay que registrar unos cuantos libros y folletos de cine. Al lado de bastantes españoles, unos cuantos franceses, entre los que se hallan cuatro tomos de «L'art cinématographique».

Después, añadamos libros de Matemáticas, Física, Química, Historia Natural, Astronomía. Literatura (en general, poca novela): Rolland, Istrati, Zweig. Pocos clásicos. Poco teatro. Tímidas representaciones de la literatura española moderna y contemporánea. Escasa poesía. Algún libro sobre espiritismo, como el de Comas Solá, y materias afines. La política no está muy bien representada. Algo mejor la Historia y la Economía (entre ellos, medio tomo de la edición de «El capital», hecha por Cénit). Literatura de o sobre la Guerra: Historia de la Gran Guerra, el resumen del libro de Nicolai hecho por Rolland; Leval, Lehman, Relgis, Einstein, Lazarte, Tolstoi, Ludwig, Bauer. Filosofía más o menos casera: Ryner, Emerson.

De éste, una edición de sus más notables ensayos, en inglés, junto con algún otro libro en el mismo idioma. Libros que cojo rara vez, porque lo leo con dificultad.

Varios libros de la editorial «Estudios». Bastantes libros de divulgación científica, con la particularidad de que no he leído casi ninguno, porque «me dan, casi todos, cien patadas».

Algún libro sobre la relatividad, cuestiones biológicas o químicas modernas, matemáticas no-eucidianas, etc.

Otros autores: Sender, Ehrenburg, Upton Sinclair, Nicolai, Taine,...

Otros temas: Psiquiatría, estética, crítica teatral,...

Capítulo de revistas: Sólo tengo completa la colección de «Nuestro Cinema». Montones (! montones!) de «POPULAR FILM», «Cinegramas», etc. Algunos números sueltos de «Cinema Amateur».

Revistas no cinematográficas: Completas, sólo la «cartelera del nuevo tiempo»: «Agora», y los números salidos de «Europa». Bastantes ejemplares de «Ibérica», «Síntesis», «Europe», «Estudios», «Orto», los trece números de 1934 de «Le Mois», «Estudio», etc. Y números sueltos, en mayor o menor número, de varias revistas y periódicos anarquistas y comunistas, de periódicos literarios, como «Letra», de alguna revista en inglés, de «Leoplán» (el número que publicó «Soy un fugitivo»), «Las Ciencias» y no recuerdo más en este momento.

Eso es mi biblioteca.

Ahora le toca la vez al archivo. En blocs, se halla una lista de unas ochocientas películas vistas, con todas las indicaciones reunidas. Muy incompleta, pues por tres veces lo he perdido, en cinco años, sea totalmente o en parte.

Un fichero de actores, con unos doscientos nombres. Otro de directores, con unos cincuenta.

Otro fichero más, con detalles sobre temas varios, muy incompleto, pues aunque tengo reunido bastante material, está la mayor parte sin ordenar. Pues he de señalar que sólo periódicamente dedico un día o dos a ordenar los datos reunidos para cada fichero. Y con la particularidad de que, en los diez o doce meses que tiene de vida este último archivo, no lo he utilizado una sola vez.

Es que se necesita voluntad para buscar el lugar dónde está, quizá escondido debajo de ochenta periódicos, un kilo de cuartillas y catorce libros.

Habría que añadir un par de sobres-bolsas y una carpeta con fotografías. Los sobres (respectivamente dedicados a Europa y América) con fotos originales y la carpeta con las recortadas. Luego, quedan otras dos o tres carpetas con recortes varios, sin ordenar y sin ordenación posible.

(Un alto en el camino: El imbécil de mi hermanito, que siempre tiene ideas geniales, más atento a lo que estoy es-

cribiendo yo que a estudiar su lección de Química, me pregunta: «¿Todavía no se te ha ocurrido escribir sobre la Filatelia en relación con el cine?», o algo por el estilo. Mientras tanto, gracias a la atención que pone en su trabajo, nos inventa un nuevo procedimiento de obtención del cloro, que hubiera simplificado mucho los quebraderos de cabeza que tuvo Deacon para llegar a oxidar el clorhídrico por medio del oxígeno del aire. ¡Zapatero, a tus zapatos!)

Ese es el panorama desolador que ofrece mi habitación «y sus alrededores».

(Segundo alto: Muy ofendido mi hermano, que es tonto, me dice: «Dí que escribes de guasa, para que no me vayan a creer un idiota.»)

A todo aquello se añaden papeles que no se sabe bien porque los conservo, un montón de artículos empezados, de apuntes para otros, algún que otro artículo o trabajo más largo que no se ha llegado a publicar. Mis primeros ciento cincuenta artículos «cuidadosamente ordenados», que sólo tienen el defecto de que falta toda mi labor de un año a esta parte (cosa de doscientos artículos). No podría apenas saber de lo poco que se ha escrito sobre mis artículos, pues sólo por casualidad se encuentra pegado en cualquier sitio algún recorte. Diez o doce clases de papel de escribir. Cartálagos y prospectos de libros. Etc. Etc. Etc. Y más todavía.

En esas condiciones, ya se te puede ocurrir escribir sobre cualquier tema, que precise de alguna documentación: ¡Como no escribas!

Y ¡caramba! aunque no precises de documentación. Soy el hombre más ocupado del mundo, y al mismo tiempo, uno de los más holgazanes. He de pasarme escribiendo las siete mañanas que tiene la semana, y parte de las seis tardes de los correspondientes días laborables. Así llega el día de hacer un artículo para «POPULAR FILM», u otro sitio. Suelto, a las diez de la mañana, una exclamación y me digo: «A las once y media tiene que estar el artículo en la Redacción». Agarro la máquina y cuartillas y a escribir: «Si sale con barbas...»

EL ARTE Y LO SOCIAL

Entre mis palabras y las de A. del Amo, existe, como casi siempre, menos discrepancia de las que pudieran aparecer a primera vista. Únicamente la diferencia del punto de partida. La estación de llegada es la misma.

Del Amo parte de lo social. Yo no admito lo social o le doy un significado muy restringido. Para mí, la Sociedad es simplemente la reunión de varios individuos. Para del Amo, como, al fin y al cabo, lo es para casi todos los revolucionarios, que olvidan que si fracasó la Sociología como Ciencia, fué más que por falta de materiales, por ser una abstracción inoportuna (por lo menos), que olvidaba que lo esencial de la Sociedad, es el individuo, y que todas las Matemáticas, toda la Química, toda la Biología y toda la Economía del mundo eran completamente incapaces de ayudar a comprender un poco más la Sociedad: para él, repito, es un super-individuo. Lo que había que estudiar era el individuo. Y un individuo más otro individuo, serán dos. Y si reúnen cien hombres, serán cien hombres, pero nunca otra cosa diferente. La Sociedad es su conjunto, pero le falta (en absoluto) personalidad, que sólo la tendrá si los dichos hombres se la prestan (partido político, secta, agrupación similar de cualquier especie), y, aun así, sólo la tendrá... prestada, de disfraz.

Lo social, sólo es lo que atañe a las relaciones entre esos cien individuos. Y eso es muy restringido. En su sentido más lato, lo social es lo que interesa a esos sujetos. Puede ser que no haya nada que interese a los cien, pero sí habrá mucho que interese a noventa y nueve, a noventa, a cincuenta, a veinte, a cinco, a uno. Más, cuantos menos. Todo será social.

Tan social es, desde este punto de vista, la ley que regula las transacciones que se efectúan entre todos ellos, como la decisión de uno de ellos de asesinar a los otros noventa y nueve. Y no por lo que afecte a estos noventa y pico, porque si el individuo en cuestión decide separarse de los otros, aunque no hayan de sentirlo en nada, el problema de él es social, porque es un problema que afecta, en posibilidad, a cualquiera.

Y el problema que no afecta, en posibilidad, a cualquiera, no afectará tampoco, en la realidad, a uno sólo. Dicen que la historia se repite. Por lo menos, se repiten los problemas y las situaciones. Y lo que te ocurre hoy a tí, puedes estar seguro de que le ocurrirá, con muy ligeras variaciones, antes de un mes a cualquier otro. Y no importa la frecuencia del caso sea muy pequeña. Tan importante es para mí comer hoy, como que coman el resto de los habitantes del globo. Y no puede servirme de ningún consuelo el saber que soy el único en carecer de lo necesario. Sólo podrá satisfacerme si yo, voluntariamente, he hecho sacrificio de mi personalidad en favor de los demás, de una idea, o de una agrupación.

Cuando dicen: «¡Qué horror! Han matado a cincuenta hombres.» Me quedo pensando que es completamente igual que si el muerto hubiera sido uno sólo. No sé en virtud de qué regla, el que hubiera muerto tuviera que estar satisfecho porque no murieran los otros cuarenta y nueve. Lo social nunca podrá ser un problema de cantidad, sino de cualidad y calidad.

Eso es lo que me hace indiferenciar lo individual de lo social. Que sólo existe lo primero.

Vengamos ahora al Arte. Ya sé, amigo del Amo, que me dirás: «¿Pero te crees tú que tiene la misma importancia la resolución de una cuestión que afecta a un millón de individuos, que el que tú halles la colocación que te hace falta?» Te contestaré: «Escribe un libro, haz una película sobre el tema. La importancia es la misma, pero como afecta a diferente número de individuos, en el primer caso serán

un millón los que leerán el libro o verán la película, mientras que en el otro caso será yo sólo y acaso algún otro que se equivoque, o que realmente se interese por cuestiones que atañen a otras personas.»

Es decir, eso influirá en su difusión, pero de ninguna manera en su valor.

Volverás a la carga, con apariencia de ganar: «Admitiendo que tuviera la misma importancia, ¿no será cosa de que, por la misma causa de su difusión, sea conveniente hacer películas, escribir libros, etc., sólo sobre los problemas que afectan a muchos?»

Pero te voy a ganar... dándote la razón. Muy cierto. Pero cada uno sólo debe hacer lo que pueda, lo que sienta, lo que conozca.

Si yo fuera un escritor de los que escriben de verdad, estoy muy cierto de que yo no debo escribir sobre problemas económicos, porque ni los conozco, ni los siento más que en aspectos muy parciales. En cambio, escribiendo sobre algunos temas que interesen a muchos menos, pudiera ser que obtuviera un buen resultado y hasta, puede ser, un éxito.

Cada cual a su labor. ¿Cuál es más importante? Todas. Todo es preciso. Tan importante es para la buena marcha del mundo el poeta que le ilumina, como el panadero o el agricultor, o el obrero que fabrica locomotoras.

Dice A. del Amo: «El cinema social es y debe ser social; posee una particularidad propia. Está dedicado a la lucha social, a la educación social, a la cultura social y a un nuevo sistema de interés y discernimiento social.»

Creo haber contestado, pero pregunto: «¿Conoce A. del Amo una lucha que no sea social, una educación que no sea social, una cultura que no sea social?» Refiriéndome siempre a lo social, como lo que «atañe a la Sociedad o reunión de individuos». No hablo, en este momento, de si su valor es positivo o negativo.

Debemos contestar negativamente. TODO es social. Pero no todo interesa a todos, ni a los mismos individuos.

Pero, una excepción, «Camisas negras» está dirigida a los mismos, a las mismas masas, que «El acorazado Potemkin». Ahí sí que falla redondamente Algara. Está dirigido a los mismos. Y no sólo eso, sino que son los mismos, muchos que aplaudirían primero la una y luego la otra. Pero más vale que dejemos aparte el factor «veleta».

Todos se dirigen a todos. Pero no todos los recogen. Entre otros motivos, porque no se puede recoger todo lo opuesto.

En la valorización de la obra artística sólo puede obrar el factor subjetivo. No podemos decir: esto es bueno y esto es malo. Sólo podemos afirmar: Esto me gusta, me parece bueno, me conviene o lo quiero.

Así me parece inútil discutir esto: «Según cada doctrina, esa palabra debe ir postseguida de otra palabra que termine de definirla. Así: cinema social-cristiano, cinema social-comunista, cinema social-fascista.»

¿Para qué? Todos esos «cinemas» interesan a los partidos correspondientes. A los que estamos fuera, elegiremos lo que esté bien y desecharemos lo inútil. (Dejo también ahora aparte si unos producirán más o menos que nos interese que no otros; también depende de nosotros mismos o de circunstancias que cada cual valorizará como pueda y quiera.)

Lo único que nos interesa: que sea sincero. Si es sincero, todo viene bien, aunque sólo sea como término de comparación, punto de discusión, o factor que nos ayude a ver las cosas desde todos los puntos de vista.

Y, líneas más arriba, en cuanto al Arte pornográfico... no es arte. (Dando a «pornografía» su peor acepción.) Es sólo un negocio a costa de porquería.

El Arte, y por lo tanto social, es el sincero. No es Arte lo que no es sincero. Esa es mi posición. (Volviendo a repetir, que sólo podemos juzgar por nosotros mismos, subjetivamente.)

LA MUJER Y EL AMOR

Antes de pensar comentar a del Amo, era mi propósito reproducir y comentar una nota que Justo Vicente Martín me mandó hace un poco de tiempo. Como no sobra original formará, sin el comentario, la tercera parte de estos «Tres temas de cinema». Dice así:

«Amigo Alberto: Veo ahora con cierto retraso un comentario tuyo sobre el amor en la pantalla. Completamente conforme contigo sobre el amor que aparece en la pantalla, discrepo también por completo cuando dices que sobra amor en ella. Olvidas que, en la vida, el amor juega un papel de importancia capital, sea positiva o negativamente.

«Parece que hasta Beethoven debe la exaltación de su genio a amores sin correspondencia. Bien conocida es la influencia de muchas mujeres: madres, esposas, amantes, en la política de muchos países.

«Aunque muchos de los hombres que dirigen los destinos de pueblos u organismos diferentes parezca que están ausentes del amor, o que lo consideran muy por debajo de cualquier otro asunto, buceando hallaríamos que todos han tenido un gran amor que, aunque oculto, y quizá muerto ya, ha sido los que les ha llevado a esa posición.

«Y no te fíes de los que se ríen del amor. Porque generalmente son los que luego se dan el gran golpe.

«Por mi parte, no estoy satisfecho si no tengo un amor de verdad (singular, pero no único) en la puerta. Un sér de distinto sexo al cual sacrificarme un poco, en compensación del cotidiano egoísmo. A la cual trato de hacer feliz. Darle, en lugar de pedir. Eso es amor: dar. Lo demás es sólo pasión. Y por lo tanto pasajera, en cuanto es satisfecha o se aleja el objeto de ella.

«Sin el amor no viviríamos. El amor nos impulsa, bien sea porque hemos sido rechazados, o porque hemos sido aceptados. Sin pan, viviríamos mal. Sin amor, de ninguna manera.

«Por eso no estoy disconforme con la cantidad de amor que hay en la pantalla. Pero sí con su calidad.»

Esta nota estaba completada con otra sobre «La mujer moderna», que servirá de tema para otro artículo.

ALBERTO MAR

John
Eldredge
de la
Warner Bros

